



Traje de mañana y elegante toca "Primavera."

LAS ACTITUDES

Cierto número de mujeres, más bien feas que bonitas, son en extremo seductoras únicamente por sus actitudes distinguidas y sus maneras elegantes, que parecen innatas y que no son otra cosa que el resultado de una profunda observación y de una fuerza de voluntad hábil y constante. Y como todas no desean cosa mejor que agrandar y parecer bien, he aquí la oportunidad de repetir el conocido proverbio de que "Querer es poder."

Para caminar con gracia es necesario evitar los pasos largos, que tanto abren las piernas, y los cortos muy precipitados. En la marcha muy viva se pierde la armonía de los movimientos y se toma el aire de una obrera á quien se le ha pasado le hora de entrar en el taller; de igual modo que la marcha muy

lenta no imprime ese sello de majestad y elegancia que imaginan muchas mujeres.

Es necesario adoptar un paso moderado, no mantenerse recta de un todo, tal cual si se estuviese empalada, sino echar los codos ligeramente atrás é imprimir á las caderas ese imperceptible vaivén que es tan celebrado en las mujeres españolas.

Tan importante como saber caminar, es saber sentarse, incorporarse, acomodarse en un sillón, mantener un libro con gracia y hacer resaltar el perfil ó los tres cuartos de la cara, según sea más favorable.

Ciertos gestos y ademanes sencillos son tan seductores en unas mujeres, como exagerados y desagradables en otras. Por ejemplo: las maneras melindrosas y hasta obstinadas de una jovencita rubia son insoportables en una mujer mo-

rena, de igual modo que las actitudes de gran señora de ésta, no pueden resistirse en aquélla.

Por la misma facilidad que hay en abandonarse, es necesario prevenirse cuidadosamente si no se quiere adquirir poco á poco hábitos y costumbres vulgares. Así, por ejemplo, al apearse de un coche, hay mucho que tener presente. No es preciso saltar sin tocar el estribo, á pretexto de que se es ligera, como tampoco debemos detenernos demasiado sobre dicho estribo. A una mujer elegante lo que corresponde es recogerse un tanto el vestido, poner apenas un pie en el estribo y bajar lanzándose ligeramente, y observando al subir las mismas reglas.

Para abanicarse no se ha de adoptar un gesto automático que nos convierta en muñecas de cuerda en movimiento. El abanico es un mueblecillo hablador, espiritual, si así podemos llamarlo, y que puede levantar, como ha dicho Campoamor refiriéndose al de una señorita: "Con el aire más dulce una tormenta."

Debe ir, venir, cerrarse, abrirse, desplegarse á medias, inclinarse, agitarse suave ó vivamente; en una palabra: debe seguir las fases de la conversación y del pensamiento de aquella que lo tiene en la mano, pues no porque se le haya dado el nombre de "cetro de la belleza remenina", ha de mantenerse ni más ni menos que si fuera un garrote.

En el teatro, una mujer elegante no debe aplaudir golpeando con su abanico en la palma de la mano, sino limitarse á un simulacro de aplauso con las extremidades de sus dedos enguantados.

Al tomar un refresco, la copa ha de asirse sólo con los tres primeros dedos, ocultando el cuarto y manteniendo el último en el aire un poco doblado.

Para bailar, no es menos necesario cuidar de las actitudes: colocarse lejos del compañero da el aire tieso y duro, cual si estuviera empajada; y ponerse demasiado cerca, á más de no ser decente, no es nada gracioso. Debe apoyarse suavemente la extremidad de la mano izquierda sobre la espalda del compañero, poner la otra mano en la suya, volver un poco la cabeza hacia la izquierda é inclinar un tanto el talle.

Estos consejos—que podrán parecer pueriles si se siguen uno por uno



Talle corte torero cubierto con blondas.

—practicados en conjunto forman ese todo seductor que se llama el encanto de una mujer.

Añadamos á lo expuesto, lo bonito que es entrever,—merced al recogido y levantado accidental de un sencillo vestido de lana—un pie finamente calzado, una pierna con una hermosa media y el ruedo de encajes guarneciendo unas enaguas de seda de uno de esos colores suaves y deliciosos.

PENSAMIENTO.

¡Esforcémosnos todo lo posible por realizar y dignificar á la mujer! Nunca, por mucho que hagamos en este sentido, satisfaremos cumplidamente la deuda de amor y gratitud en que estamos con la que hace palpar nuestro corazón desde que respiramos aire de vida, al dulce nombre de hijo.

MANUEL CAÑETE.



Blusa de muselina de seda, para diario.



Talle cuello inglés con encajes.

EN EL HOGAR.

Aquí estás, pobre hogar.....! El aposento....
la vieja mesa.... el empolvado estante....
los libros donde vive el pensamiento
como águila cautiva y palpitante!

Aquí están... ¡Todo igual!... Y yo, abismado...
ante este cuadro que entregué al olvido,
vuelvo, triste, á las nieblas del pasado
como ave errante que retorna al nido....

Poema del ayer....! no, no están rotas
tus páginas sublimes...! ¿quién te olvida...?
¡Aún se derraman lánguidas tus notas
en la solemne calma de mi vida!

Aun el dolor eterno con que ludo
me dice que deliro, que no es cierto..
¡Aquí compuse, sollozando mucho,
versos muy tristes á mi pobre muerto!

Aquí llamaron á mi puerta, y mudo
la abrí con miedo...¡y era la Pobreza..!
y quise defenderme y no hallé escudo,
y me abracé temblando á la Tristeza!

Aquí me vino á visitar un día
mi bullicioso enjambre de ilusiones,
y sentí esa tenaz melancolía
que es el amanecer de las pasiones....!

¡Amé otra vez....! ¿Qué corazón no late
por escalar el ara de las diosas....?
Joven y soñador corrí al combate,
no en busca de laurel, sino de rosas....!

¡Y ese es el mismo hogar....! El aposento....
la vieja mesa.... el empolvado estante....
los libros donde vive el pensamiento
como águila cautiva y palpitante....!

Pobre nido, ¡salud....! Vuelvo agobiado
á contarte las penas de mi vida....
¡Ya no quiero luchar....! Estoy cansado,
y tengo el alma sin amor y herida!

José M. Bustillos.



Dos trajes para señoras jóvenes.

HOJA DE ALBUM.

¡Me miraste una vez....! Huyó el quebranto;
y la luz de tus ojos hechicera,
evaporó las gotas de mi llanto
con su efluvio inmortal de primavera.

¡Me miraste una vez! y tu mirada,
derramando en mi alma sus fulgores,
fué esa luz celestial de la alborada
que inspira trinos y despierta flores.

¡Me llenaste de luz....! ¡Ah! yo quisiera
que mi acento al cantarte soberano,
remedara el rumor de la palmera
que se mece en el bosque americano.

Imitara el tronar de las cascadas,
el reír de las auras del estío;
y el arpegio que fingen las oleadas
que riza, tenues, al huir el río.

Yo quisiera.... Mas ¡ah! ¿Por qué risueños
tus ojos en mis ojos se han clavado?
¿Vendrán á preguntarme mis ensueños?
¿Me vendrán á decir lo que has soñado?

.....

¡Adiós....! Sobre la mar de tu alegría
las páginas de tu álbum son espuma....
No permitas que muera mi armonía
¡ay! ¡del olvido entre la triste bruma....!

José M. Bustillos.



Trajes para levantarse.



Dos trajes de recepción.

LOS VELITOS

Pocas mujeres salen á la calle sin velito, y tienen razón sobrada, porque esa sencilla red de tul es tan graciosa que no recuerda en nada el origen de los velos ni su primitivo destino.

En un principio, el velo era una defensa ó amparo del pudor.

En Turquía el velo de las mujeres—el "goduni"—es una pieza de tela con abertura sobre los ojos.

Lo contrario pasa en Europa, donde es adorno que disimula muy bien las imperfecciones y hace que resalten las gracias.

El velo que más favorece es el blanco con puntos negros, pues da frescura á la tez y brillo á los ojos. A las morenas conviene el velo todo blanco.

El negro color entero sienta muy poco, pero el negro con puntos conviene á todas.

No deben usarse nunca los velitos encargados, violeta ó azules, pues dan reflejos atroces á la mujer más bonita.

El velito se lleva redondo ó cuadrado, según la forma de la cara, y ha de descender al nivel del labio superior.

Por último, otro que no debe usarse nunca, es el de puntos dorados ó plateados.

Recetas de tocador.

Para los ojos y la vista

Si se quiere conservar el brillo de los ojos y fortificar la vista, se toma una cantidad de enfrasia y se pone en infusión en agua filtrada. Después se retiran las plantas, se exprimen, y con el jugo se lavan los ojos muchas veces al día, pero conviniéndolo con agua pura

Cosmético para lavarse

Reemplaza muy bien el jabón y suaviza y blanquea la piel.

Se prepara de este modo:

- Aceite de almendras dulces, 350 gramos.
 - Jarabe ordinario, 12 gramos.
 - Jabón blanco, ó crema de jabón, 3 gramos.
 - Esencia de almendras amargas, 3 gramos.
 - Esencia de bergamota, 3 gramos.
 - Idem de clavos, 1 y medio gramos.
- Mézclese bien el jarabe y el ja-



Delantal para diario (delantero y espalda.)

bón, póngase la mezcla en un mortero y viértase sobre ella y poco á poco aceite en el que anticipadamente se hayan puesto las esencias. Por último, se le da un fuerte batido y se coloca en potes

Pomada de tuétano para buey

A aquellas personas que tienen la costumbre de usar pomada, podemos darles la receta de la antigua pomada de tuétano de buey.

La grasa debe ser machacada en un mortero, derretida al baño-maría y pasada por un pedazo de cañamazo.

La pomada se compone de una tercera parte de tuétano y una sexta de grasa de buey, y una tercera y una sexta de grasa de puerco.

La mezcla ha de hacerse en esta proporción cualquiera que sea la cantidad de pomada que se quiera preparar.

Derrítase el todo al baño-maría y pásese agregándole al momento de pasarlo 30 gramos de una esencia por cada 500 de la grasa.

Pomada contra la calvicie

- Tuétano de buey, 60 gramos.
- Extracto de quina, 8 gramos.
- Tintura de cantáridas, 4 gramos.
- Jugo de limón, 4 gramos.
- Esencia de cidra, 1 y medio gramos.
- Esencia de bergamota, 10 gramos.



Delantal bordado.

Rizado de cabellos lisos

Se mezcla un poco de semillas de linaza, de semillas de "psyllum" y raíces de aitea en cantidades iguales, y luego se hace hervir, se pasa y se deja enfriar, mojándose en seguida en esta preparación los cabellos que se deseen rizar.

Pomada de quina

Es una receta muy buena para los cabellos:

Se toman 125 gramos de grasa de puerco purificada y fresca, 2 cucharaditas de quina en polvo, y se mezcla el todo con la ayuda de una cuchara de plata, colocándose luego en postes.

Extracto de ámbar

- Espíritu triple de rosas, 1 decilitro.
 - Tintura da ámbar gris, 2 decilitros.
 - Esencia de almizcle, 6 decilitros.
 - Extracto de vainilla, 25 gramos.
- Es un perfume exquisito y de un olor persistente.

PENSAMIENTO.

La más portentosa de las maravillas del Cristianismo, la que más ha influido en la constitución de la sociedad doméstica y de la civil, es la santificación de la mujer, proclamada desde las alturas evangélicas. Esta santificación de la mujer, por lo mismo que la regenera y la eleva sobre la de tiempos anteriores al Cristianismo, le impone para con la sociedad y para consigo misma obligaciones que debía cumplir con tanto mayor ahínco, cuanto más se dirigen á ennoblecerla.

DONOSO CORTES.

LOS ABANICOS.

El arma de Climene,—el abanico,—es conocido también por el "centro de la mujer;" pero ¡cuán pocas lo saben empuñar como él reclama.

Nuestras madres tenían por junto dos ó tres abanicos:

El de pergamino, con una pintura más ó menos fina, representando un pastor azul y rosado ofreciendo una tortolita encintada ó una pastora rosada y azul, ó un marqués con la corva extendida, presentando con gesto melindroso un ramillete de rosas á una marquesa preciosamente ataviada. Este abanico se hallaba montado en marfil con incrustaciones de oro y plata;

El de seda negra bordada de lentejuelas, con armadura de ébano horadado;

Y el de gala, que era de chantilly negro ó blanco y estaba montado en nácar.



Peinado de imitación María Antonieta.

Ahora, una mujer elegante tiene los abanicos por docenas y adecuados á todos sus trajes.

Para las grandes circunstancias, aconsejamos el de plumas blancas de avestruz montado en carey amarillo, con las iniciales de brillantes;

Para el teatro, el de plumas negras montado en carey obscuro;

Para las comidas, el antiguo pequeño, que se puede guardar fácilmente.

Para el campo, el inmenso de seda cruda con montura rústica, y el cual en caso de necesidad puede servir de sombrilla.

Los abanicos han reinado en todos los tiempos. La gente primitiva los usaba de hojas de árbol, y en tiempos de Carlos IX tenían la forma de pequeñas banderas. Luego fueron pantallas de plumas con un espejito en el medio, y por último, cuando la Pompadour, ya eran casi lo mismo que en nuestros días.

Hay colecciones de abanicos extremadamente curiosas y que representan una gran fortuna.



Peinado inglés, para señorita.

LOS SOMBREROS.

¡El sombrero!... Todas las mujeres lo adoran, y es porque de cierta manera es la aureola de la belleza.

Hay sombreros que favorecen el rostro, como hay otros que lo desfigurán.

Cuando se tiene una cara á la que sienta el sombrero redondo, no se debe adoptar la seria y severa capota. Ya vendrá la vejez á reclamarla, y aun en esa época, ¡cuántas señoras llevan el sombrero redondo!

En tiempo de Luis XVI, la modista Bertin decía hablando de sombreros:

—El más nuevo es el mejor.

Y opinaba con mucho acierto.

Toda mujer debe contar con una toca de piel de nutria y un sombrero blando de fieltro gris, para viajes.

Un sombrero sumamente barato para jardín, es el yokohama: se adorna con encaje legítimo prendido con una alfiler ó broche, y con unas flores naturales.

Para las visitas y el teatro, la fantasía y el buen gusto dan siempre la pauta.

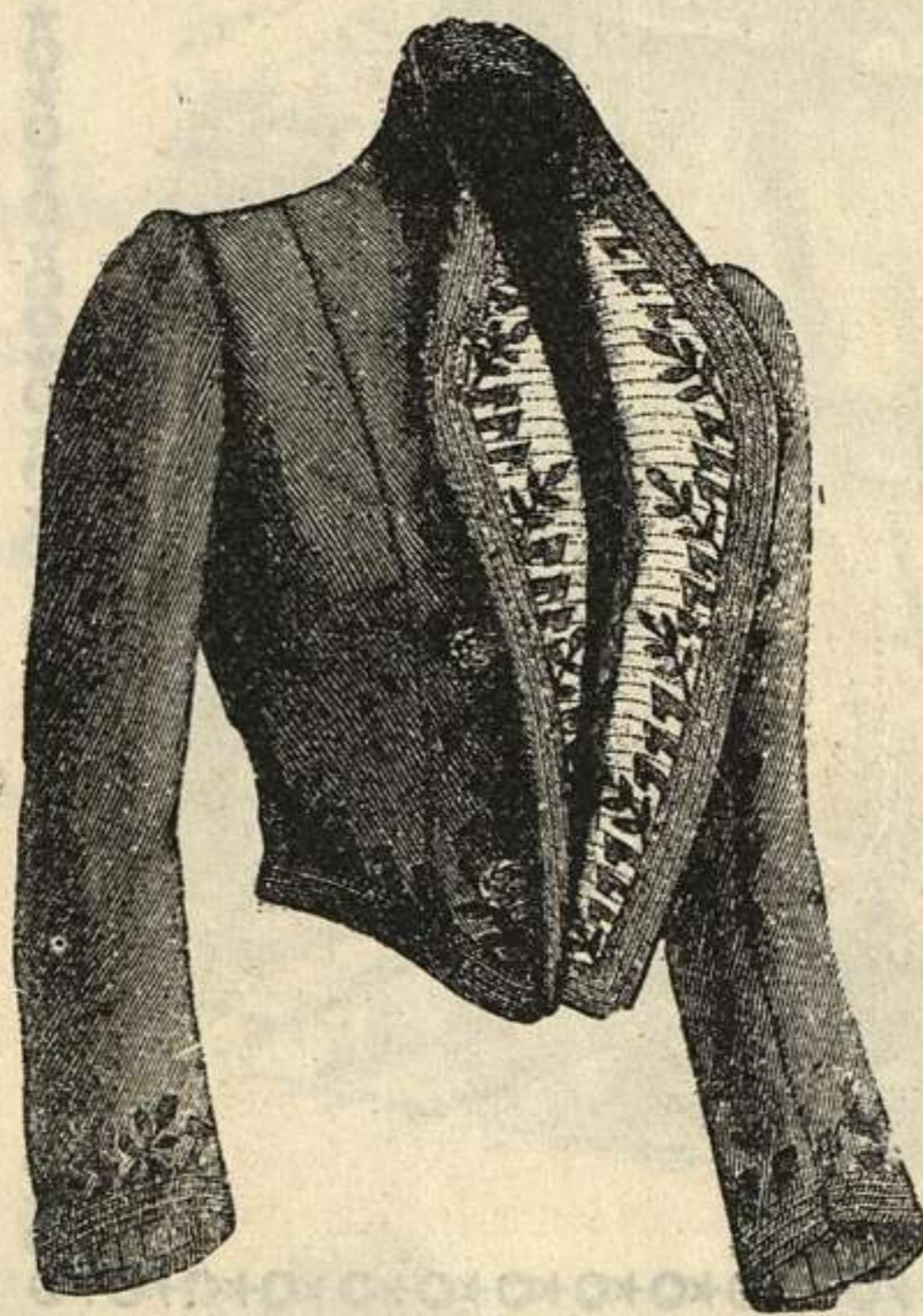
Mas de lo que ha de huirse siempre, es de los sombreros que dan el aire de burguesa en domingo.

LAS JOYAS.

Como pendientes, los botones de brillantes de montadura invisible y las perlas rodeadas de brillantes ó no, son las más bonitas.

Las fantasías no se usan ya, y algunas elegantes que poseen de estas joyas, de rubí, zafiro ó esmeraldas, las llevan pocas veces y se atienden á las perlas para el día y á los brillantes para la noche.

Los collares perjudican en lugar de favorecer la belleza, y cuando la línea del cuello es perfecta,—cosa rara y muy apreciada,—deben evitarse las joyas que ocultan esta adorable línea.



Talle estilo sastrero con vueltas bordadas.

En cierta época se usaron los collares en charreteras sobre el corpiño, en diadema, en la cabeza, recogiendo una drapería ó reteniendo un brillante, ó de cualquier otra manera, excepto al cuello, salvo cuando había que disimular algún defecto.

Y en fin, los broches no deben colocarse en el lugar justo donde cierra el corpiño, sino un poco al lado.

Creemos haber dado cuenta de todo aquello que contribuye á la belleza femenina y que debe practicarse. Ahora corresponde á la mujer observar nuestros consejos, convencida como ha de estarlo, de que el gusto y el "chic" son los que poderosamente subyugan á los maridos.

CINERARIA.

Era su Musa juvenil la alondra del canto matinal; la muerte fría, al robar de sus párpados la lumbre, recogió la postrera melodía de sus himnos de amor. A la sombría región á donde van los que nos dejan se fué arrojado entre la gasa pura de la luz, de la fe, de la ternura.



Tres modelos para traje de casa.

Dichosos los que pasan los umbrales de la existencia, en el lindero mismo donde acaban los goces y comienzan las espinas, las rocas, el abismo; que ni huérfanos lloran, ni la muerte sienten sembrar en torno á sus hogares, y su último suspiro se confunde con el eco postrer de sus cantares.

¡Envidiable morir! La tumba casta, ávida de su presa, arríllalos con flores de inmortales; no la encina viril, ni los laureles su cuerpo cubren, sino el tibio lampo de las luces del sol primaverales.

¡Dormiste al fin entre la veste pura que ahuyenta de sus pliegues la tribeza! ¡Los que quedamos ¡ay! te seguimos no de rosas y pámpanos ceñida, mas de crueles espinas la cabeza!

JOSE HERNANDEZ.

Cabellos de ángel.

Tu cabellera rubia millares de poetas la cantaron, enalteciendo en variedad de metros



Sombrero para diario.

tus cabellos dorados. Este los comparaba en redondillas con la mies de los campos,

suavemente ondulada por el ardiente céfiro de Mayo. Aquél te repetía, en cantares muy malos, que le gustaba más tus blondos rizos, que el precioso metal californiano.

Uno en octavas reales (pero reales... en cuartos) decía que las hebras de tu pelo las envidiaba el Sol para sus rayos. Y en un soneto escuálido y ripioso, escribía otro "insigne" literato, que son tus áureas trenzas cual los tintes del alba en el verano. Con estas tonterías



Matiné con mangas de último modelo.

y otras muchas sandeces que me callan, han rellenado insípidos poetas las hojas de tu álbum. Pero yo te aconsejo que no les hagas caso y quemes sus escritos y les mandes al diablo; pues en vez de alabanzas á tu pelo, lo que hacen es "tomártelo."

Y sabe de una vez que tus guedejas no son mieses del campo, ni peluconas onzas, ni destellos del Astro; sino finos "alambres," tornando, en haz dorado, la "jaula" primorosa que aprisiona en tu débil cerebro tantos "pájaros."

RAMON L. MONTENEGRO.

EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO IX.--TOMO I.--NÚM. 14.

MÉXICO, ABRIL 6 DE 1902.

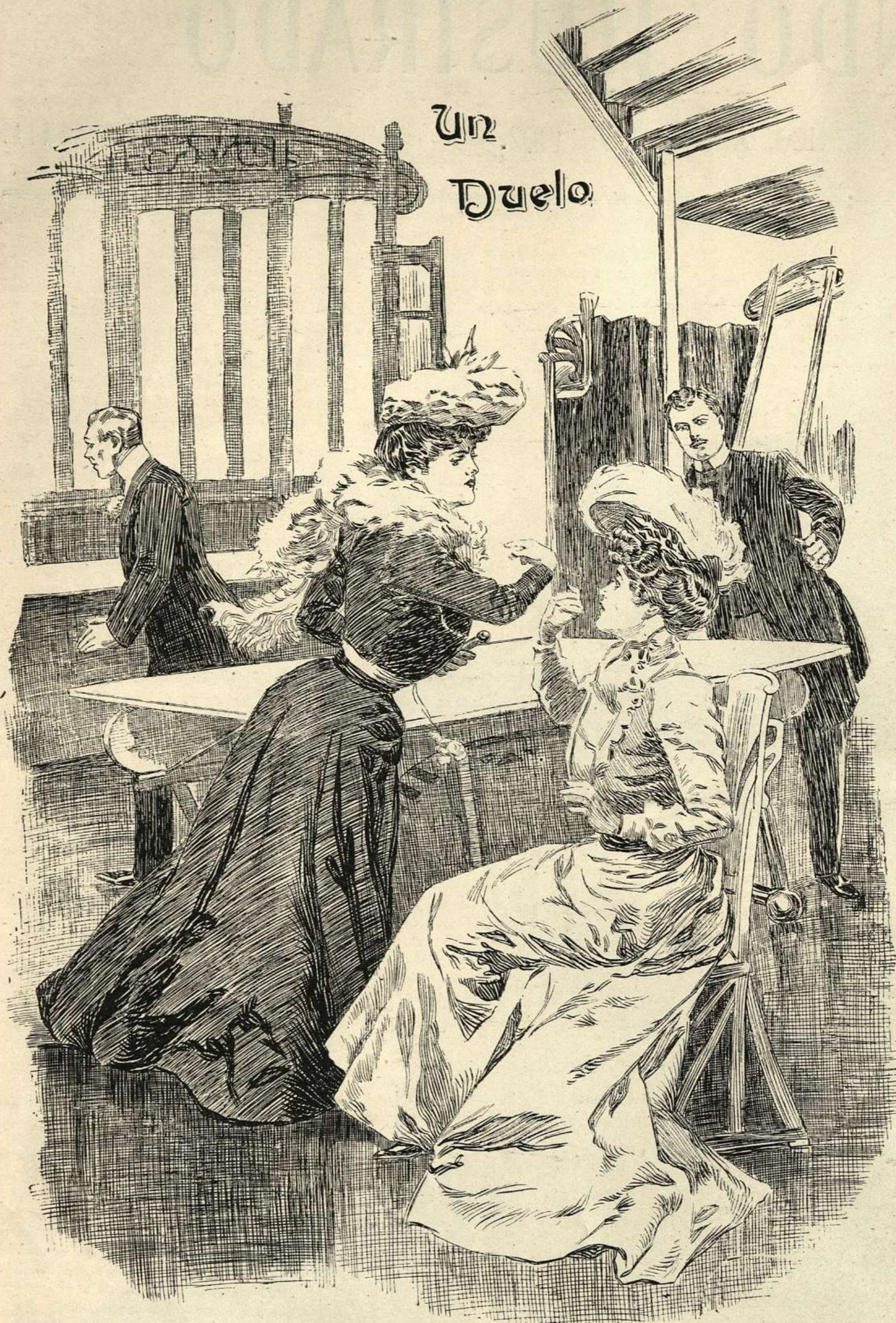
Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.

Subscripción mensual foranea, \$ 1.50
Idem. Idem. en la capital, „ 1.25

Gerente: LUIS REYES SPINDOLA.



EL GENERAL BOERO DELAREY, VENCEDOR DE LORD METHUEN.



Primera carta á la Señora Condesa de B....., en el Castillo de Lirias-Sur-Huisne.

Sarthe.

Primita mía:

En dos palabras te lo diré todo. Parece increíble, pero así fué: la señorita Fitz-Roy descendiente de La Roche-Fremière, ha dado un bofetón á la Marquesa de Neustrie.

Este deplorable incidente ocurrió en casa de Smart, el modisto célebre, ayer á la caída de la tarde, á la hora apacible en que allá en Lirias ustedes comienzan el "lawn tennis" de familia, en el extenso prado florido que se prolonga hasta Huisne.

Todavía estoy impresionado.

Porque es necesario que lo sepas (y reconocerás en ello mi afición de tragista) que asistí á toda la escena. Encontré á la marquesa en casa de su tía de Lernes, que á pesar de lo avanzado de la estación permanece entre nosotros—y me insinué,—porque esta feliz idea vino de mí—á fin de que me llevase á la casa de Smart para admirar los veintidós trajes nuevos, inéditos, que lleva á Deauville.

Estábamos, pues, en casa de Smart, en aquel famoso salón blanco y azul, que conoces y que conocen todas las parisienses dignas de este nombre.

A pesar de la hora de sol y de la estación

canicular, el lugar era fresco y oscuro, las persianas cerradas filtraban la brutal luz estival, produciendo una penumbra vaga y deliciosa, donde flotaba, apenas perceptible, un sutil y discreto perfume de heliotropo blanco. Y mientras se acababan de disponer en la pieza contigua las veintidós obras de arte, el príncipe de los costureros, vestido muy "chic" con su levita "khaki" y su eterna orquidea en el ojal de la solapa (dicen que en esto copia á Chamberlain) el propio Smart disertaba con la marquesa sobre las modas del invierno próximo. Me parece que la señora de Neustrie hablaba de volver al género noble, á Luis XIII, por ejemplo.

Pero Smart anunciaba su voluntad de lanzar una creación á todas luces moderna que era á la vez "bou enfant" y Sportiva, cuyo nombre le parecía muy "encontrado:" traje "carretero."

En cuanto á mí, profano, introducido al santuario, me hacía cargo en silencio, de aquel lugar tan afamado en el "todo París" que se atavía. Examinaba con curiosidad mezclada á cierto respeto el movillario banal y por ende ilustre: las cortinillas "Liberty" de las ventanas, los sillones y las sillas de Maple "modern-etylle" (¡oh, cuánto!) aquella "Bañadora" de Falconet, hecha en terracota (hay una semejante en casa de un peluquero) amanerada y agradable, mojando, con expresión de friolenta, la punta del pié

desnudo en la onda imaginaria;—y la mesa de caoba, redonda y maciza, con las dos enormes copas erizadas hasta desbordarse, de un formidable embrollo de alfileres.... me parecía que todas aquellas cosas, dedicadas á la mujer, habían tomado un poco de su encanto, de su coquetería, de su misterio....

Pero lo que me impresionaba sobre todo, lo confieso, era aquel gran espejo que está en un ángulo de la pieza, espejo que tiene una forma caprichosa y delante el cual tantas hermosas clientes (tú eres una de ellas, prima) pasan con la espalda y los brazos desnudos castamente despojados de algo que los cubra, confiándose como Diana á la fuente, en el cumplimiento, á puerta cerrada, de los ritos íntimos y secretos de la "prueba." Poco á poco me había aproximado, atraído, fascinado tal vez, por aquella blancura cegadora, del metal en fusión que un rayo de sol, deslizándose por la hendidura de una persiana, encendía en la penumbra, en un ángulo de aquella superficie dormida y casi negra; y como en un espejo mágico, evoqué con no sé qué clase de supersticiosa esperanza, las encantadoras siluetas desaparecidas; busqué si no quedaba verdaderamente nada, absolutamente nada de las graciosas, de las fugitivas imágenes que por un momento se habían reflejado allí.

Y en mi interior los apostrofaba: "¡Oh! espejos, espejos, olvidadizos é imbéciles, ¿por qué no sabéis retener dentro de vuestros cuadros los seres perecederos y encantadores que han pasado ante vosotros en horas de alegría y de belleza? ¿Qué hacéis de sus formas? Y si algún dios justo, pero severo, quiere que perdáis hasta los recuerdos de vuestras visiones profanas, ¿por qué no guardáis, cuando menos, como el milagroso paño de la Verónica, la triste, la eternal dulzura de los semblantes amados que no hemos de ver más?..."

Repentinamente la puerta se abrió y la señora Fitz-Roy, descendiente de La Roche Tremiere, penetró roja como un gallo. Tuve luego el grave presentimiento de un drama.

La señora caminó directamente hacia la marquesa y sin aceptar la mano enguantada que ésta le tendía, le dijo con voz trémula por la cólera:

—Me atreveré á rogarle á usted, señora; ¿me atreveré á rogarle que lo repita delante de mí?....

Temblé: hacía poco que en casa de la señora de Lernes se había hablado de la matiné campestre de los Kirsch, donde la joven Fitz-Roy, un poco gordifloncita, como la conoces, se había presentado muy oprimida con un traje de campesina normanda.

Y hablando de ello me acordé con terror de que la marquesa la había llamado: "pequeña salchicha," cosa que hizo reír mucho á las personas que se encontraban allí.

Sin duda que esa malhadada palabra de "salchicha" acababa de ser repetida á la señorita Fitz-Roy y ésta se hallaba furiosa, mortalmente ofendida en su amor propio de mujer bonita que tiene la pretensión de no apretarse mucho el corsé.

Y erguida delante de la marquesa, exasperada, repetía con creciente furor:

—Sí, señora... sí, señora... vuelva usted á decirlo!... dígalo usted otra vez....!

Y aunque al principio la señora de Neustrie manifestó calma, llegó un momento en que se violentó:

—Dios mío, señora,—dijo,—si eso le causa á usted algún placer....

Pero no tuvo tiempo de añadir otra palabra....

¡Paf!

¡Ah! te aseguro que esta señora Fitz-Roy tiene una mano muy lista.

Después el momento se hizo muy penoso.. Smart estuvo muy correcto: fingió que no había visto nada y ganó la puerta discreta-

mente, siempre erguido, con su orquídea en el ojal, como Chamberlain.

En cuanto á mí, me sentí aberrado... Pienso, primita, cómo estaría la marquesa... Una mujer que tiene en las venas sangre de condestable!

La señora de Neustrie se levantó, muy pálida, indignada... "Dios mío, pensé, ¿qué va á pasar aquí?"

Pero nada sucedió, gracias al cielo!

La marquesa vió de arriba á abajo á la señora de Fitz-Roy que se había quedado clavada en su lugar, repentinamente calmada y como vergonzosa de lo que acababa de hacer, la marquesa la miró, como te digo, con su aire de gran dama y le dijo estas sencillas palabras:

—Señora, nos veremos.

Luego salió tranquilamente, después de haberme rogado que la acompañase hasta su coche, como una mujer que ya ha tomado una resolución.

Ahora, mira, primita, cuál era esa resolución: nos pidió á Saint-Aubry y á mí que le sirvieramos de testigos. Figúrate que quiere irremisiblemente una reparación por medio de las armas: se le ha puesto eso en la cabeza y está resuelta á no ceder. De lo contrario, habla de dirigirse á los tribunales, la ley es terminante: la señora de Fitz-Roy tendrá que sufrir por lo menos diez días de prisión. Imagina el escándalo que se formaría en nuestro pobre arrabal, qué gustazo, para las hojas radicales y, el día del proceso, los periódicos de las cinco aparecerían con este título á grandes caracteres: "Una La Roche-Tremiere ante el juez correccional."

Fuerza nos ha sido prestarnos por el momento á este duelo absurdo, imposible y que no tendrá efecto.

Por otra parte, fuerza es hacer justicia á nuestra adversario: guarda una actitud muy simpática, ha aceptado el cartel que le llevamos ahora á medio día y nos dijo que había reflexionado bien y que no estaba dispuesta á

retirar la bofetada en tanto que la marquesa no retirase lo de "salchicha." Luego nos designó á dos de sus amigos de "Petit Club."

Y en esto estamos. El marqués de Neustrie, ese pobre hombre que en toda su vida no se ha ocupado más que de la botánica, está en cama enfermo de la emoción. En cuanto á Fitz-Roy, que está separado de su mujer, dice que no le importa lo que suceda y que no quiere inmiscuirse en este asunto.

Pensamos recurrir al arbitraje de X..... el académico psicólogo, el amigo, el confesor, por decirlo así de todas esas señoras; pero el diablo se ha metido en todo esto y el gran hombre, según dicen, se encuentra en Noruega, asistiendo al jubileo de Ibsen.

P. S.—Vuelvo á abrir mi carta para darte cuenta de la entrevista que tuvimos con los testigos Fitz-Roy. Están tan fastidiados como nosotros de haberse metido en este ridículo asunto. Pero sin embargo, para guardar la forma, discutimos las condiciones del encuentro. Estos señores nos habían propuesto la espada; pero Saint-Aubry les ha hecho notar que la espada requería un cierto desnudo que era muy delicado imponer á las mujeres de mundo... por muchas razones. Hecha la observación, los testigos de la parte adversa retiraron lo propuesto, á su pesar, según me pareció.

Se eligió la pistola. Saint-Aubry prestará un par que tiene, verdaderas pistolas, de la casa de Gastinne, de una precisión perfecta; pero se compromete á escamotear las balas en el momento de encontrarnos en el terreno. Ha tomado lecciones del célebre prestidigitador Hermann y para él, según lo asegura, eso no es más que un juego de niños. Las combatientes no verán más que el fogonazo.

Salvo este ligero detalle, el duelo será en serio. "Haremos creer" tanto para contrarrestar las susceptibilidades de nuestras clientas como para darles una pequeña lección, en ca-

so de que se empeñen en llegar hasta lo último de la farsa. Creo, no obstante, que se contendrán á tiempo.

II

Segunda carta á la misma Condesa de B.....

Julio 4.

Pues sí, prima, el duelo se ha efectuado esta mañana y, verdaderamente hemos tenido miedo.

Pero procedamos por orden. Ayer en la tarde agotaron todas las tentativas de reconciliación. A pesar de nuestros ruegos y súplicas, la marquesa se rehusó terminantemente á retirar la palabra "salchichón," y en consecuencia perdimos toda la esperanza de obtener las excusas. Saint-Aubry, que todo aquello le fastidiaba, nos dijo: "¡Diablo, acabemos pronto!"

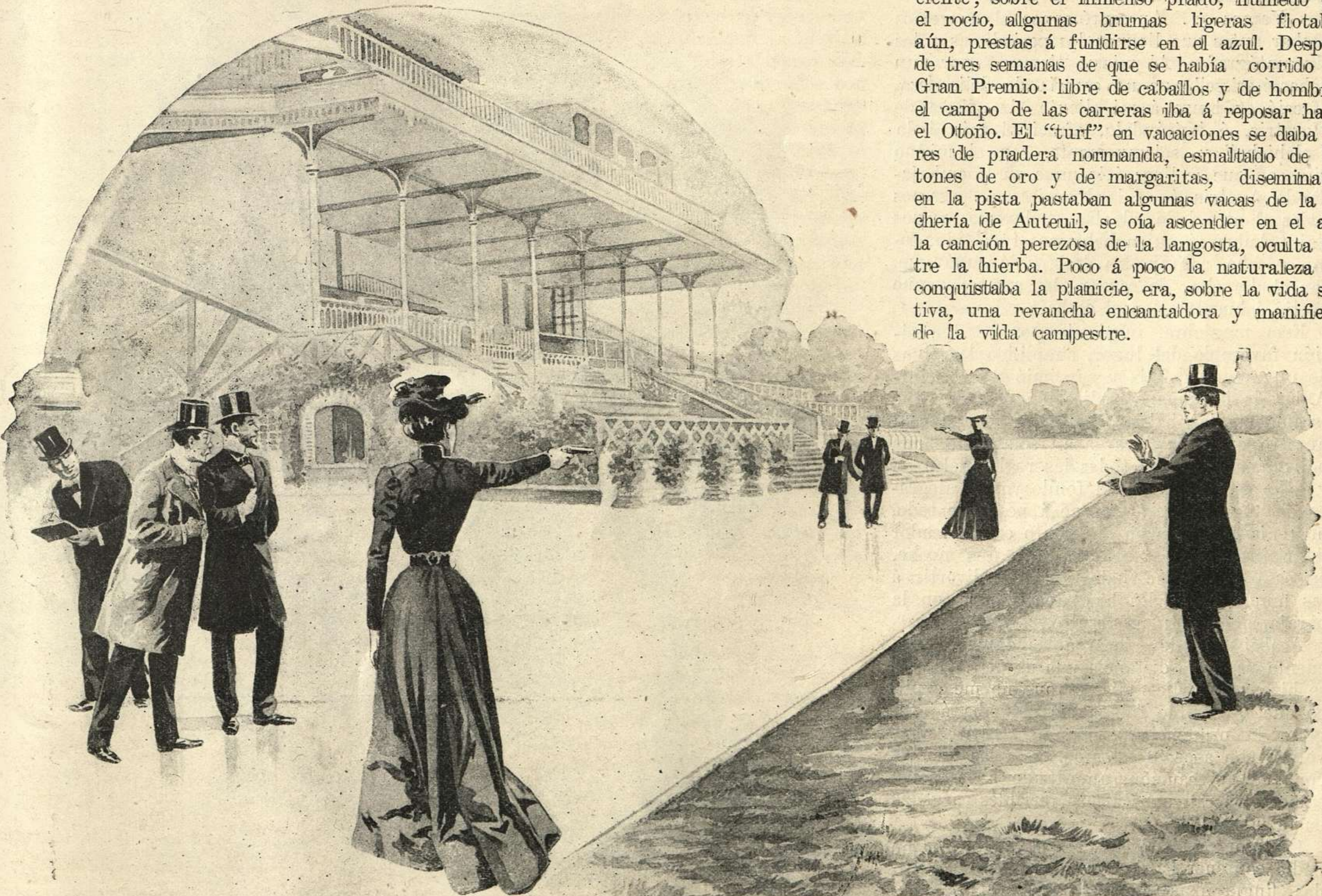
Además, el asunto comenzaba á hacer un ruido infernal. Se citaba un gran número de personas que tenían dispuestas las maletas para marcharse á las aguas del mar y se agregaba que aplazaban su partida para asistir á este sensacional encuentro. Si no llevamos de prisa las cosas, estas señoras estaban amenazadas de tener á "todo Paria" en su duelo, nada menos que si se tratase del señor Z... y el caballero Pini.

Era, pues, urgente acabar.

De común acuerdo la cita se fijó para esta mañana al despuntar el día, en los campos del "steep-chases" de Auteuil, de los que Saint-Aubry tiene una llave en su calidad de comisario de las carreras.

Fuimos los primeros en llegar, á las cinco en punto; íbamos la marquesa, Saint-Aubry y yo.

A pesar de lo fresco de la mañana, la señora de Neustrie iba en cuerpo, amenazando así á la "salchicha" con el más humillante de los contrastes. La jornada se anunciaba soberbia. El vasto hipódromo desierto, se presentaba ante nuestros ojos á la luz del sol naciente; sobre el inmenso prado, húmedo por el rocío, algunas brumas ligeras flotaban aún, prestas á fundirse en el azul. Después de tres semanas de que se había corrido el Gran Premio: libre de caballos y de hombres, el campo de las carreras iba á reposar hasta el Otoño. El "turf" en vacaciones se daba aires de pradera normanda, esmaltado de botones de oro y de margaritas, diseminadas en la pista pastaban algunas vacas de la lechería de Auteuil, se oía ascender en el aire la canción perezosa de la langosta, oculta entre la hierba. Poco á poco la naturaleza reconquistaba la planicie, era, sobre la vida sortiva, una revancha encantadora y manifiesta de la vida campestre.



París, á aquella hora dormía aún. Ni un coche, ni una bicicleta en el horizonte. Por fortuna los curiosos estaban despistados á descorazonados por la hora matinal.

La marquesa y yo paseábamos por detrás de las tribunas, bajo los castaños, mientras que Saint-Aubry iba á prevenir al guarda y á darle la consigna. De pronto la marquesa se detuvo y, sencillamente, con una sonrisa que no olvidaré nunca, me tendió la mano. Eso fué todo. No pronunció una sola palabra; pero hay manos que hablan y sentí que la suya quería decirme:

—Mi pobre Aberto, sois muy bueno y muy caballero.... Aquí os veis, vos, un hombre serio, mezclado por mi amistad, en un duelo de mujeres.... Perdón, ¿verdad?.... y gracias.... gracias.... pase lo que pasare!

Esto es tonto, pero me conmoví.... Tuve deseo de decirle:

—No, querida amiga, nada ocurrirá.... es un duelo para reírnos.... nosotros mismos somos testigos para reírnos....

Pero no me atreví, porque la ví muy seria y muy convencida.... Y para ocultar mi turbación, llevé silenciosamente á mis labios su pequeña mano que había olvidado soltar.

Un cuarto de hora después, la señora Fitz-Roy,—que no puede nunca llegar á la hora,—hizo su entrada por la pequeña puerta del lugar de pasada.

Bajó del coche, pálida, pero resuelta, muy elegante, con su traje de cheviotte marrón, con su cinturón de cuero. Porque ella también, también iba en cuerpo, contestando valientemente á la señora de Neustrie. Y el hecho es que esta mañana, por no sé qué artificio de toilette, la Fitz-Roy se había procurado un talle de avispa. Sus dos testigos la seguían, acompañados por un refinamiento supremo, del Dr. Tardif, el cirujano, muy serio. A algunos metros de la marquesa se detuvo y las damas se hicieron una reverencia fría y ceremoniosa, una reverencia de cuadrilla de lanceros. Al punto el de más edad de los miembros del "Petit Club," sacando el reloj, nos dijo á Saint-Aubry y á mí:

—Vamos.... Apresurémonos si queremos acabar antes que lleguen los periodistas y los cinematógrafos. Al mismo tiempo, por un "chassé-crisse" que no carecía de delicadeza, ofreció su brazo á mi cliente la señora de Neustrie, é imitándolo, ofrecí el mío á la "salchicha" y, solemnemente, con el mismo aire con que se llega á la mesa en la embajada de Austria ó en la Nunciatura, pasamos todos al otro lado de las tribunas, menos Saint-Aubry, á quien habíamos investido, como se sabe, por nuestra designación unánime, con el derecho de cargar las armas y que partió á buscarlas en el coche.

Esta maniobra, inspirada por la disposición favorable del lugar, simplificó las cosas de una manera feliz y suprimió para Saint-Aubry la pequeña complicación de tener que escamotear las balas. Operando á distancia nuestro compañero cargaba solamente con pólvora, aunque con todas las reglas del arte, y todo está dicho. En el fondo yo me alegraba de que fuese así, porque á pesar de todo, no tenía confianza en el talento escamoteador de Saint-Aubry; recordaba que una noche, en casa de Lansac, había querido divertir á las muchachas y les hizo una suerte con la baraja, que al fin no resultó.

Acabábamos de colocar á las damas á cincuenta pasos de distancia una de otra (y esto se hizo por súplica mía, porque no me explico qué invencible fuerza me obligaba á exagerar la prudencia), cuando Saint-Aubry volvió, con aspecto solemne, traía las pistolas con toda precaución, apuntando á la tierra como si fueran unas armas terribles cargadas hasta la boca.

Oí toser detrás de mí, era el doctor que no podía contener la risa y que, vuelto de espaldas, fingía inspeccionar su botiquín, que había tenido la conciencia (ó la burla) de llenar.

Saint-Aubry, más y más solemne, ofreció una de las pistolas á la señora de Neustrie, la otra á la Fitz-Roy, y luego fué hacia nosotros para darnos la señal.

En este minuto supremo me fijé en las combatientes. ¿Por qué no lo he de decir? las dos con las armas empuñadas hacían muy bella figura.

La marquesa estaba soberbia, erguida, con el cuerpo un poco echado hacia atrás, la cabeza alta, la mirada intrépida. Me figuraba ver en ella al condestable su antepasado.

En cuanto á la señora Fitz-Roy, ¡cosa extraña! su talle, á distancia, me parecía de una delgadez inverosímil. Positivamente la señora de Neustrie había sido dura para con ella, casi injusta....

De pronto creí ver que se ponía muy roja, que su pecho tenía movimientos precipitados y que parecía respirar con dificultad. Yo estaba violento porque todo aquello acabase; llegué á tener lástima de aquellas mujeres bonitas y por más que lo mereciesen, encontraban la lección severa.

.... Por tercera vez Saint-Aubry dió una palmada. Simultáneamente los dos disparos resonaron....

No pudimos contener un grito de terror: la "salchicha" había caído inanimada sobre la arena, con la pistola humeante aun entre los dedos de la mano crispada!....

Un mismo pensamiento, el pensamiento de una horrible desgracia, de una ola trágica, bañó nuestro espíritu y miramos á Saint-Aubry que, muy pálido, nos miraba también, con el semblante demudado, sin comprender lo que ocurría.

Pronto como el rayo, el doctor se había precipitado y estaba de rodillas junto á la pobre mujer, aplicando con ansiedad la oreja al pe-

cho mientras que nosotros, aterrados, hacíamos esfuerzos por contener á la marquesa, loca de remordimientos y desesperación.

Repentinamente el doctor levantó la cabeza, y con un gesto brusco cortó el cinturón de cuero de la víctima, y llamándonos con una sonrisa, nos dijo:

—No es nada, la señora estaba un poco oprimida, nada más.

Efectivamente, como por encanto, la señora Fitz-Roy volvió en sí, le ayudamos á ponerse en pie, un poco aturdida todavía, pero visiblemente aliviada.

Inútil es decirte, querida prima, que todos nos encontramos á medio día, en el pabellón de Armenonville.

Son las tres y el almuerzo continúa.

La Fitz-Roy ha dejado correr un poco la mano y preocupada con su idea fija, afirma á Saint-Aubry, que la escucha con cierto aire de ternura, que ella no estaba oprimida y que lo podría probar si quisiera.

En cuanto á los dos miembros del "Petit Club," los creo en muy buen camino de llegar á ser unos enamorados locos de la marquesa.

Y yo que te escribo desde aquí, sólo en un rincón de la mesa, concluyo filosóficamente diciendo que este duelo entre dos mujeres bonitas, inofensivo en apariencia, es en realidad un gran peligro.... para los testigos!

ALBERTO

Por la copia,

Georges Rivollet.

Traducción especial de "El Mundo Ilustrado."



LOS SEÑORES SENADORES DON APOLINAR CASTILLO É INGENIERO DON MANUEL M. CONTRERAS.



Sr. Senador. Don Apolinar Castillo.

Dos acontecimientos desgraciados tenemos que consignar en las columnas de la presente edición: la muerte de los señores Senadores Don Apolinar Castillo é Ingeniero Don Manuel María Contreras.

Ambos fueron personas estimabilísimas y dejan un vacío profundo en los círculos políticos, literarios y científicos de esta capital.

El prestigio personal del señor Castillo era el resultado de sus antecedentes como hombre público y de sus relevantes virtudes como particular.

El señor Ingeniero Contreras fué uno de los maestros más antiguos y queridos en las Escuelas Nacional Preparatoria y en las Normales de Profesores y Profesoras. Desempeñó varios cargos públicos é influyó mucho en la realización de las obras del Desagüe del Valle.

El señor Castillo mantuvo como ideal político el liberalismo en su más completa acepción y desempeñó cargos públicos de mucha importancia. Fué periodista distinguido y murió ocupando un sillón en el Senado.

La sociedad mexicana ha sentido vivamente la desaparición de estas dos personalidades y "El Mundo Ilustrado" hace patentes, á sus respectivas familias, los votos de su condolencia.



Sr. Senador, Manuel M. Contreras.

LA NOCHE INTERMINABLE.*

La entrada de la noche hizo crecer la sombra y el silencio en las grandes llanuras, casi áridas. En el fondo de los barrancos, resquebrajados por el calor, entre las secas piedras del los "onedis," olfateando la presa, y en medio de las primeras tinieblas nocturnas, vagaban los animales hediondos, zorras, hienas, chacales. Más allá del ferrocarril—una de esas más angostas algerianas que desarrollan su eterna cinta solitaria sobre la triste inmensidad—por el borde del agujero de una de esas piedras achatadas y megruzcas que consigo arrastran las aguas invernales, asomóse la cabeza de otro vil animal.

Dardearon, para todos lados, sus ojos, y aperciéronse sus orejas á todos los ruidos. Esperó el animal á que los últimos fuegos crepusculares vinieran á morir en sus pupilas, unas pupilas rojizas, brillantes y malignas, como las de las otras fieras nocturnas. El gesto de sus mandíbulas, erizadas de un pelo tieso y duro, indicaba que estaba hecho á la lucha, á la rabia y al terror. Sólo que arriba del hocico, arriba de los arcos feroces de sus cejas, lo que quedaba aún de claridad en la noche, parecía posarse sobre una frente menos indigna de recibir la luz que la de las hienas y chacales. Hizo el animal esfuerzos para arrancarse de su agujero, como si en él estuviera aprisionado por los cuartos traseros; al fin, salió, se estiró, enarcó el lomo, tomó, todavía agachado, una silueta desconcertante y, súbitamente, se inguió; y su cabeza, que estaba contra la tierra, se levantó hacia el cielo. Solamente entonces se habría podido comprender que aquel animal debía de ser un hombre.

Mas, bajo esa frente que, como os he dicho, acababa de recibir la luz, desde hacía muchas semanas, sólo se producían sensaciones de bestia, de bestia miserable y batida: el hambre, la sed, el jadeo, el estupor, la

angustia del acecho, el terror extremado de la fuga, el vértigo de las piernas por tanto ir y venir eternamente entre las sombras, con el perpetuo espanto de encontrar, aun en la noche, á los que caminan en el día.

Una vez más, miró al horizonte con mirada de temor y desafío. Y como no viera hombres, echó á andar, pesadamente. Llevaba unos zapatos rotos, endurecidos y contraídos, como cuernos, en las puntas, amarrados con hebras de alfa. Sobre sus calzones desgarrados caía pendiente, no levantado sobre la espalda como naturalmente lo lleva hasta el más miserable indígena, un manto de lana, sucio, deshollachado, muy corto. Estaba lívido, con tantas huellas de miseria y rebeldía sobre la cara, que apenas podía descubrirse bajo esa dura máscara, espantosa, amarilla, su antiguo rostro, su rostro verdadero, hecho para otras emociones más humanas.

Caminaba encorbado el miserable, arrastrando á lo largo de la vía sus pies ensangrentados. Vacilaba al apoyarlos en la tierra, temiendo renovar la quemadura; cuando al fin, los apoyaba, sentíalos muy pesados, é imaginábase los adheridos á la tierra. En esta noche, como en tantas otras, los rieles paralelos, alargaban ante sus ojos dos líneas brillantes, infinitas. Conocía en todos sus aspectos estas dos líneas, ora negras, ora como argentadas por el frotamiento. Desde hacía mucho, habían sido sus compañeras y sus guías. No podía dejarlas: la carretera era para él demasiado peligrosa.

Subiendo hacia el Norte, le decían: "Anda, ahí está el camino." A veces, pasaba un tren sobre ellas, un tren colonial, lento, que le parecía á la vez, una ráfaga negra y luminosa. Deteníase entonces, con ansia de saltar hacia él, con deseo de ser uno de los rostros blancos, entrevistados por las ventanillas, llevados hacia allá, tan aprisa. A su vez, la ráfaga le decía: "Anda." Al final de las dos líneas brillantes, se imaginaba, ver el mar, el mar libre, el animado puerto, lleno de inquietudes y de esperanzas, los grandes paquebots tan vigilados, la pequeña partana, pron-

ta á darse á la vela. ¡Con qué emoción se ecurriría en ella; y he ahí, al fin, que dejaba el puerto!

Mas esta noche, no veía ya que la vela se desplegara. Las líneas brillantes ya no le decían: "Anda." ¡Cuán lejano, vago, é inverosímil, parecía el primer tiempo de su evasión, cuando se sintió libre, cuando el espacio y la esperanza reaparecieron para él, inmensos! Aún caminaba; pero mientras más se aproximaba á la costa, más aumentaban los peligros, cercándolo, acorralándolo. Más caminos y más gendarmes, más hombres y más enemigos. Y los indígenas! Más vigilantes, convencidos al fin por la civilización de que la hospitalidad es un crimen, le atraparían ahora y le entregarían al administrador! Ah! Jamás hubiera creído que acabaría por encontrarse más prisionero por todos sus temores que allá abajo, en el taller, dentro de su saco de presidio!....

De pronto, tuvo deseo de acostarse, transversalmente sobre los rieles. Al rozar los cardos, hizo caer algunos caracoles blancos... Se dió cuenta de su hambre.... Levantó varios puños, los hizo tronar entre sus dientes, como avellanas, los devoró.... Su boca se acordó de una cosa exquisita: las cáscaras de naranja arrojadas á la vía por los viajeros.... Y, súbitamente, gimió, con uno de esos hondos gemidos, espantosos, inmensos, desconocidos de las ciudades, como que no son lanzados sino en la soledad, por las fieras y por los abandonados. Iba á echarse por tierra cuando aspiró una frescura de agua.

No lejos de la vía, vió una sombría masa, con un penacho de "eucalyptus:" una quinta. Vaciló. Los "kelbs" ladrarían. Luego, bruscamente, sacudió la cabeza, marchó, franqueó los alcés, jugando el todo por el todo. Cerca de la casa, una superficie cuadrada relucía en la noche. Tendido boca abajo, á la orilla de la fuente, se puso á sorber el agua. Durante mucho tiempo, bebió salvajemente. No pensó ya sino en estenderse, se arrastró, roció en un rosal. Se sentía débil y ligero, alma y cuerpo evaporados. El sabor

(*) En el último concurso para cuentos que abrió "Le Journal" de París, hace muy poco tiempo, dos trabajos merecieron el premio de 1000 francos y entre ambos se repartió esa suma. Sin embargo, este cuento que damos hoy á nuestros lectores se publicó primero, como una distinción. Los trabajos presentados se contaron por miles.

del agua, aún lo sentía en la boca, y, en su nariz, el olor de las últimas rosas.... Cuán extraño era este perfume delicado. Las rayas brillantes de los rieles, los negros sacos de presidio de sus camaradas, los caminos, el rostro odioso del "adjunto" de los trabajos públicos, danzaron mezclados, en su cabeza, con el perfume delicado, el mar azul, una corteza de pan, y la vela de la tartana. Todo se desvanecía.....

Súbitamente oyó una voz y unas risas juveniles. Una voz de mujer y unas risas juveniles, atrás de los muros; si esto confunde, como la proximidad de todas las felicidades desconocidas, aun á los jóvenes que tienen todavía en sus labios el gusto de la dicha y en la memoria imágenes encantadoras y delicadas, para el desesperado que se oculta en la sombra, para el prófugo, todo impregnado de su espantoso olor humano, para el presidario degenerado por tantos años de degradaciones y de vergüenza, este acontecimiento se elevaba por encima y por fuera de sí mismo, como un ensueño maravilloso.

El canto venía de muy cerca, y sin embargo de muy lejos, del fondo de su juventud, y aun de más allá: ¡del país en que duerme todo lo que hubiera podido ser!

El miserable se apoyó sobre la palma de sus manos y, sin sentar, subió hacia la voz. ¿Qué importa lo que el canto decía, ni que fuera arrojado en la noche por torpes labios? Para aquel que lo escuchaba, estaba lleno de todas las profundas significaciones que no tenía para aquella que lo cantaba. Las triviales palabras del romance, traían, como á manos llenas, el olvido y el recuerdo, los remordimientos y las esperanzas, lo imposible y las posibilidades. Sofocaban, ahogaban las voces ásperas y amargas que aún vivían en las choquedades de sus orejas; la elevaban arriba de su propia vida. Hasta ahí, la voz había venido de la sombra. Cesó el canto. Las persianas crujiéron. Súbitamente se encendió un gran relámpago de oro, á través del follaje llegaron hasta él algunos rayos dorados. Se acordó de sí mismo y se agazapó en el rosal. A través de los céspedes, miró con avidez:

En la luz deslumbradora para sus ojos de animal nocturno, la mesa redonda, una ondulante cabellera iluminada por ligeras claridades, el capuchón transparente de la lámpara familiar, todo le emocionó todo le agitó el corazón. En torno de la mesa, una niña corría tras un niño, sonando las manos y diciendo:—¡Que te alcanzo! ¡que te alcanzo! —Una mujer joven, desde un sillón, miraba y sonreía. ¡Ah! cuánto le parecían aquellos rostros dulces y dignos de ser vistos, aun el del hombre, grande y tosco, con los ojos tranquilos que da la vida regular y segura! Había, pues, sobre la tierra rostros que no habían sido entesados y reventados, como el lado seco de los "aneds," por la abyección, el odio reconcentrado, el cinismo de las largas desesperaciones.

Estaba en uno de esos momentos raros en que las cosas no son únicamente lo que son, sino lo que dicen y lo que recuerdan. De sus primeros años, desde hacía tantos idos, como muertos en él, surgían otras imágenes cubriendo las imágenes presentes, bien que entre ellas no existiera ninguna semejanza. La amargura, el remordimiento, el deseo y la necesidad de ternura, lo conmovieron, lo agitaron. Lloró. En este instante, el grupo que le emocionaba, vino cerca de la ventana á deleitarle con la belleza de la noche. Desde su sombra, puerilmente en un éxtasis, el miserable sonrió á aquellas sonrisas tan bellas.

Al mismo tiempo—pues desde que había callado le voz que parecía no provenir de labios humanos, el encanto mezclábase á una sorda inquietud—examinaba el rostro del dueño de la casa, para saber si debía entregársele. Acordábase de que otro prófugo

—según se contaba—había sido recogido, ocultado por un colono, en cuya quinta vivió años apacibles.... Oh! Servir á aquellos rostros luminosos! El amo—aquel que debía ser el amo,—torcía ahora en torno de sus dedos, los finos cabellos de su hijita.... Más arriba que su sonrisa, no distinguió, sobre la frente, el pliegue de la lucha... Sí, se entregaría á ese hombre. Quiso verle una vez más. El colono se había inclinado; ahora una rama le ocultaba el rostro. El prófugo la apartó. Crujió la rama seca.

—Pedro, Pedro, alguno está ahí. Has oído, Pedro? dijo la voz que había cantado.

—No seas miedosa, querida. Si alguno estuviera, los perros ladrarían.

¡Quién sabe! Una sombra saltó. Se abrió un manto de lana, como se abren dos alas sombrías. Un pistoletazo rayó la noche. Las alas del manto cayeron, como rotas. Se perdió un suspiro.

.....Cuando vinieron los rostros luminosos, con un farol, no vieron ya sobre la máscara herizada y los ensangrentados dientes del cadáver desconocido, ni aún el vértigo de la invisible sonrisa que les había dirigido á través de la noche interminable, la doble noche en que duermen, en grandes multitudes, amalgamados para siempre, todos los contra-sentidos de la vida y de la muerte.

Marcel Lami.



LA MUERTE DEL COMICO.

DE UN HORRIBLE NATURAL.

(Para un actor más que cómico, "clownesco.")

Al salir del foro, después que lo había aplaudido locamente aquel buen público de la Provincia, á donde, sólo de tarde en tarde llegaba alguna compañía de empresario arriesgado que, á pesar de los malos informes que tenía respecto á las aficiones artísticas de la pequeña, "pero inculta sociedad," iba en busca de mejor fortuna que sus antecesores, deseó ir al lecho más que á la cantina á donde iba otras noches, á tomar el sandwich y el vaso de vino que llamaba "de la despedida."

—No me siento bien hoy—dijo al actor cómico, un joven que presentaba en la coloración del rostro y en el temblor de las manos, todos los síntomas de un alcohólico—tengo unos dolores en los antebrazos y en la espalda que me piden cama y un cansancio en las piernas extraño, porque yo no he caminado hoy más que todos los días; del cuarto al foro, á ensayar; de allí á tomar el aperitivo y á comer aquí mismo en el "restaurant" del hotel, y de allí al foro; como siempre. ¡Háse visto! —Bah, hasta mañana si Dios quiere. Aliviarse—gritó el actor cómico—y el ibero de faz blanquísima, pálida como cirio, recientemente afeitada y en cuyas mejillas aún había al-

Al mismo tiempo, tranquilamente, desenredó de sus dedos los cabellos de la niña.

—Te lo aseguro, Pedro, te lo aseguro. Ya sabes que los perros se alejan de la casa.

El amo se levantó, desapareció un instante—un solo instante—del gran rectángulo de oro, se aproximó á su mujer, le acarició la frente:

—¡Oh, qué miedosa eres!

En su rosal, el prófugo se levantó, para entregarse.

—Oyes, ves, Pedro, ves?

—Quién va? dijo una voz imperiosa y tranquila todavía.

¿Qué fué lo que ahogó la palabra en la boca del miserable, en el momento en que la iba á proferir? De pronto, el ladrar de los perros, que regresaban á todo conrer, desgarró el silencio.

—Quién va? repitió la voz, esta vez con un tomo que se adivinaba la acción inminente.

¿Fué que en él reapareció el instinto de fuga, irracional y salvaje? ¿No pudo en un momento resolverse á mostrarse andrajoso y hediondo, la abyección en el rostro, rodeado de sus perros, delante de aquellos que acababan de parecerle tan bellos en la luz?

go del rojo postizo, subió despacio y tristeando los peldaños de la escalera solitaria y estrechamente iluminada por un sucio farol.

Allá afuera hacían frases y bebían insensatamente los cómicos como se les llamaba en la provincia, mientras él pensando en la patria, y en la madre que desde allá en la patria, le preguntaba cuándo iría á verla, se desnudaba penosamente para entrar en la cama fría de viudo reciente.

Por la mañana temprano, el más madrugador, "el barba," fué á ver cómo seguía en sus males el pobre compañero enfermo.

—¡Ea! levántate ya, muchacho, que es tarde y el ensayo es á las 11.

—No puedo ir al ensayo: estoy enfermo; te ruego que avises al empresario ó al director; sí, mejor á Pedro, que pagará la multa, pero que no puedo ir; aquí quedo leyendo el nuevo papel.

—Bien; como quieras; volveré al terminar el endiablado ensayo de ese farsante Echegaray.

El viejo salió pensando en que "los muchachos de estos tiempos valen menos que los de antaño."

(¡¡Naturalmente!!)

El director de escena fué avisado por un camarista del hotel. Urgía que subiera; el Sr. Pérez estaba gravísimo; él creía que "se estaba muriendo" y le llamaba.

—¿Pero de qué? ¿qué le ha pasado?

Nadie sabía; estaba bueno el día anterior de nada se quejaba; y ahora moría; "¡sí parecía mentira!"

El director subió las escaleras á trancos, y llegó; le movió, le gritó, llegó á pegarle en la espalda, ¡nada!

Entonces Pedro salió corriendo, y balbuciendo y refunfuñando llegó á la botica cercana, frente al hotel.

—¿Está un médico? Pero pronto, pronto, porque un hombre—y un hombre muy querido para mí—se muere allá arriba.

—En este momento no hay, señor, pero á tres cuadras vive el Dr. Ramírez que acaba de ir á desayunar.

—A tres cuadras, y en tanto ese hombre se muere, se nos muere! Y á grandes pasos, estrujando el sombrero entre las manos, pasándose la mano por la frente—acaso sudorosa,—recorría la botica, frente al mostrador repitiendo, "á tres cuadras, á tres cuadras, bueno es eso."

El traspunte llegó pálido, jadeante y tembloroso, con convulsiones epileptiformes.

—Señor, señor; ya fué un médico y dice que está muerto.

El Director abrió grandemente los ojos y la boca, enclavijó las manos, y con naturalidad—hasta donde es posible, que haya naturalidad en las maneras de un cómico—se dejó caer sentado sobre la banquilla que había junto al mostrador para descanso de los parroquianos, exclamando casi sollozante: ¡muerto, muerto, pobre Pérez, pobre Pérez!

El traspunte salió y fué á avisarlo bruscamente á la primera actriz que se dejó caer, presa del ataque en sus brazos, lloriqueando y riendo alternativamente, con risa crispadora para los nervios ajenos retorciéndose. Tuvo el muchacho que llamar á un "mozo" que le ayudara á sujetar á la artista para que no se golpeará, pues él solo no podía contener aquel cuerpo que en las convulsiones dejaba ver las piernas y los brazos mórbidos.

El director había salido como arrojado catapultescamente de la botica para ir á ver al Jefe Político.

Ya en la casa, explicó excitadamente el objeto de la visita: "Pérez, el celebrado Pérez, el que mejor hacía "La Muerte Civil," y el

que tantos aplausos había conquistado en el Rafael de "Lo Positivo" la noche anterior, se había muerto, ¿y cómo? repentinamente, cuando nadie lo esperaba, solo como un perro, y sin haber hablado á nadie, sin haber hecho alguna recomendación última; aquello era horrible; "parecía mentira,"—y seguía estrujando entre las manos inquietas el pequeño sombrero, recorriendo excitadamente la habitación; de cuando en cuando, se pasaba la mano por la frente—acaso sudorosa—y por la cabeza cuyos cabellos se desordenaban y le saltaban por entre los dedos. Algunas veces se le enrojecían los ojos, y se mordía el labio inferior, como para evitar las lágrimas, todo con naturalidad bien estudiada. El Jefe procuró tranquilizarlo, y le dió un vaso de agua con cognac.

Ya más tranquilo le dijo que le rogaba que dictase sus órdenes para que recogieran del cuarto del hotel el equipaje del "desgraciado compañero." El, por su parte, si los objetos que pertenecieron al muerto se remataban, los compraría; así podría guardarlos como un recuerdo, y con el importe del mandaría construir valor que se les fijase, un mausoleo; "el pobre no tenía aquí ni un pariente, ni uno; sólo allá tras los mares la pobre madre, á quien yo no me atrevo á dar la noticia; esto es horrible"—y como para evitar caer nuevamente en la excitación, se pasó la mano por la frente y agregó con violencia:

—Bien, Sr. Jefe, me marchó, vd. me dirá si es posible que le consigamos una buena fosa; las entradas, como Ud. ha visto, no han sido muy buenas, y esto costará caro; en fin... si se puede, yo se lo agradeceré á vd. mucho.

—Sí; la fosa se le concederá, y recomendaré á vd. con la empresa de carrozas; ya sabe vd. que aún no hay vía herrada para el cementerio; la carroza camina fuera de rieles y hay que tomar los coches de alquiler para los dolientes.

Y el director de escena, sin agregar palabra, salió estrechando con efusión de agradecimiento, ambas manos del Jefe Político.

Por la noche he estado en el velorio: lo primero que ví al llegar á la puerta del cuar-



to, fué el tocador viejo y feo, desmantelado y sucio y en el espejo, los pies oblicuos, metidos en zapatos nuevos de luciente charol; arriba de ellos la oscilante y puntiaguda lla-

ma de un cirio. Después sobre la cama de tablas verdes el cuerpo; allí estaba Pérez, correctamente vestido de negro, con las manos cruzadas sobre el pecho, atadas con un listón negro, entrecerrados los ojos, y en la cara blanquísima, pálida como cirio, recientemente afeitada, aún había algo del rojo postizo. Sólo acompañaban el cadáver la característica, el barba y un camarista desocupado.

La vieja había llorado mucho, á juzgar por el enrojecimiento de sus ojos y nariz abultada y deforme; sentada en un ángulo de la habitación, silenciosa, sólo de cuando en cuando dejaba salir un suspiro.

El barba me habló de las buenas cualidades del "pobre Pérez," como habían dado en llamarle todos, desde que murió. Después me dijo el barba con entonación solemne en su voz que tenía ya notas de cencerro:

—Esta es la vida; si yo hubiera muerto, nada más natural, pero éste, muchacho, fuerte..... en fin, seguramente yo seré quien le siga de los de la compañía—y dejó salir un suspiro sonoro y largo que fué á hacer competencia á los de la característica. Llegaron dos chiquillos que habían conseguido ir hasta allí deslizándose furtivamente de los cuartos en que estaban hospedados sus padres. Se detuvieron en la puerta, mirando atentamente el cadáver; uno de ellos indicó que parecía moverse el cuerpo, y de puntillas se acercaron hasta la cama.

Pregunté al barba por el Director, y me contestó la característica desde su asiento que no salía de su cuarto, "porque á la señora" le habían dado ya tres ataques en el día" (así buscaría los mimos del amante, de cuando en cuando, la artista harto robusta para padecer por nervios excitables; él encontraba un sabroso pretexto para no pasar al lado de un cadáver una noche entera; son de las mas desagradables veladas.)

En el corredor una dama joven flirteaba con el galán, joven también, aunque ya peinaba cabellos blancos.

Los cómicos, como les llamaban en la provincia, artistas como se llamaban ellos, bebían abundantemente, allá afuera, para apagar con el alcohol, la tristeza que les causaba la muerte del malogrado compañero.

El actor cómico, el más afligido, tomaba el 13o. aperitivo del día.....

Por mi parte debo confesar que al volver la espalda al cadáver no sentí calosfrío alguno; ningún vago temor comprimí mi espíritu; ningún respeto me inspiró deseos de guardar silencio, y salí del hotel silbando un vals popular; me pareció que Pérez, el celebrado actor genérico, estaba muy natural en su papel de muerto; me pareció ver á Laurencio, Hamlet ó Scarpia bien caracterizados en los momentos culminantes de las obras; así estaba bien; los muertos generalmente son muy serios, muy callados, por lo menos aparentemente; aunque en el fondo puedan á veces pensar mal de los vivos y reírse de ellos cuando se pongan feos porque lloran.

Estaba "muy correcto" en su papel de muerto, como le habría dicho un cronista.

Al salir del hotel me pareció que como de costumbre salía del teatro, y hasta llegué á sentir deseo de buscar un programa para saber con qué función cubrían la siguiente de abono, y qué papel tenía Pérez en ella.

Sin embargo, Pérez ha muerto en esta vez de veras, según aseguran todos.

¡Vaya vd. á saber si los cómicos mueren alguna vez de veras!

Francisco Zárate Ruiz.



La Exposición de Bellas Artes.



Cuadros expuestos por el Maestro Pina

Dimos ya, en edición pasada, una nota relativa al Certamen de Bellas Artes, reproduciendo en nuestras columnas, algunas copias fotográficas de lo que allí se exhibe con beneplácito de la Caridad y del Arte.

La Exposición, de entonces acá, ha ganado mucho en riqueza de ejemplares y ha ido, poco á poco, haciéndose más y más interesante. Por supuesto que la concurrencia es mayor cada día: familias de nuestra mejor sociedad y de las colonias extranjeras, y profanos y no profanos en achaques artísticos: todos se han dado cita al reclamo filantrópico, del Comité organizador, para acudir en auxilio de las víctimas de Guerrero.

De las instalaciones nuevas, las que llaman ahora la atención del público son, especialmente las del Sr. Pina, que se completaron con multitud de obras notables: unas de ellas, copias de autores célebres, y otras originales, que han sido calurosamente elogiadas. Hay, en el lote del Sr. Pina, que comprende dos arcos, trabajos tan hermosos como "La Chochara," que es un modelo acabado de verdad y de belleza, y "El Piferario;" los dos, asuntos italianos traducidos á la tela con una fidelidad exquisita, por el artista, cuando estuvo en Roma.

Hay, también otros muchos cuadros que se recibieron últimamente por el Comité y que han venido, como decíamos antes, á enriquecer la exhibición. Entre ellos, se cuenta una "cabeza," primoroso estudio de Izaguirre, que publicamos hoy, y que está reputada como de inapreciable mérito artístico.

La "Muerte de Marat," con los dos estudios preparatorios, que se debe á Don Santiago Rebull y que, sin duda, es el trabajo que más aplausos le conquistó, se expone ahora en un caballete decorado con sencillez y con gusto. Al pie, está un pequeño retrato del célebre pintor mexicano, hecho por un reputado artista amigo suyo, en Roma. Tanto este primoroso grup, como el cuadro principal, los reproducimos por separado y en obsequio de nuestros lectores que no hayan, á la fecha, tenido oportunidad de admirarlos.

En la galería de paisaje antiguo, se colocaron ya, la semana anterior, los cuadros ofrecidos por el arquitecto Don Guillermo Heredia. Es una colección digna de verse y que denota, además de buen gusto en el coleccionador, conocimientos de la pintura antigua. En la colección referida, que consta de



"La muerte de Marat," por Rebull.—[Propiedad del Sr. Lic. Chavero.]



Lado Norte del salón.

veintiún cuadros, pueden verse, en efecto, obras muy valiosas así de la Escuela Flamenca, como de la Holandesa, de la Española y de la Francesa. La exhibición es en extremo interesante y constituye, sin duda, uno de los principales atractivos del Certamen.

Además, hay ahora en el salón nuevos trabajos á la acuarela y á lápiz y algunas telas enviadas por distintos autores.

Durante todo el término de la Exposición, han estado también abiertas al público las galerías permanentes de la Escuela, en que se guardan las joyas más preciadas del arte, que existen entre nosotros. La galería de grabados ha sido visitada, como las de pinturas, por multitud de personas. En este departamento se exhiben, en gran número, grabados de mérito indiscutible, colocados en muestrarios especiales, así como las placas con que algunos de ellos fueron impresos.

La Exposición, según hemos sido informados, se clausurará el quince del corriente, para dar lugar á que se emprendan desde luego los trabajos de decoración del local para la velada que va á celebrarse en honor de Don Santiago Rebull y en que andan empeñados todos los artistas admiradores y discípulos del eminente pintor.

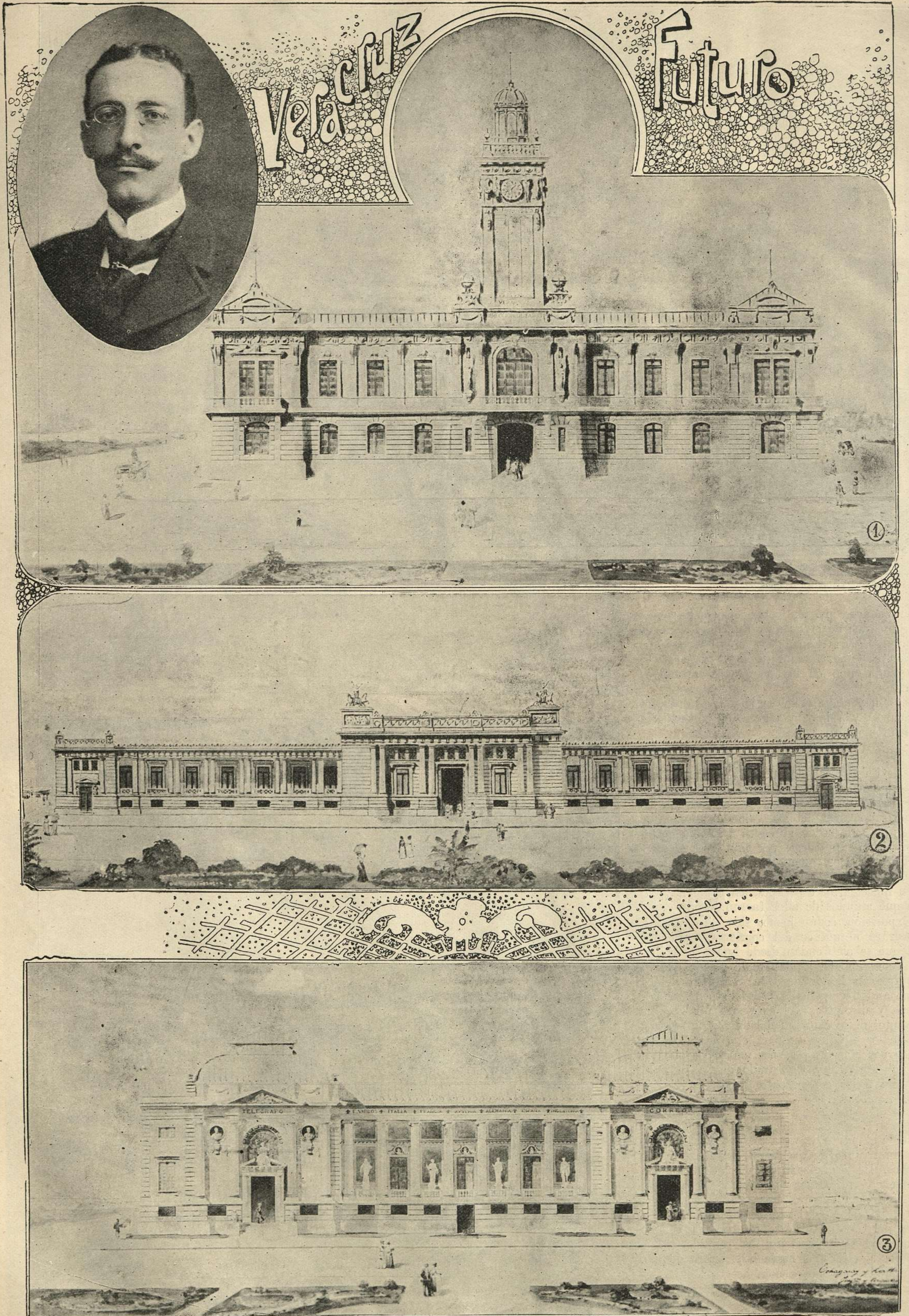
Días antes de la clausura del Certamen se hará la rifa de los objetos que para ello han sido obsequiados por algunas personas, entre los que tomaron subscripciones. El Jurado que adjudicará los premios á los concurrentes á la Exposición, está por nombrarse.

Si, desde el punto de vista artístico, la Exposición es un triunfo de que están, indudablemente satisfechos, los organizadores, otro tanto puede asegurarse con referencia al éxito pecuniario. Las entradas, en general, han sido buenas, y el producto, por sí sólo, bastaría para coronar los esfuerzos del Comité, si éste no contara con la suma que por subscripciones ha reunido. Las subscripciones, colocadas hasta hoy, pasan de 300.

Terminamos esta breve nota acerca del Certamen de Bellas Artes, felicitando al grupo de alumnos que lo organizó y llevó á cabo, inspirándose en el mismo sentimiento de elevada filantropía que despertó en todo el país, la catástrofe de Guerrero.



Otros cuadros del Maestro Pina.



INGENIERO SALVADOR ECHEGA RAY.—1.—DIRECCION GENERAL DE FAROS.—2.—ADUANA MARÍTIMA, 3.—CASA DE CORREOS Y TELEGRAFOS.



ARTISTAS QUE FUERON

El medio en que la vida artística del maestro Rafael Sánchez de la Vega se desarrolló, fué pobre, y más que pobre, asfixiante. Fué una de esas atmósferas viciadas por el rutinismo y débil para las organizaciones poderosas.

Sin embargo, el artista fué como los terremotos; demolió las antigüedades para dar lugar á las nuevas construcciones. Su inteligencia, nada vulgar, y sus facultades netamente artísticas, así como sus ejemplos y enseñanzas, crearon una generación más apta y más pura para la concepción del arte.

La Escuela Normal para Profesores, en Puebla, no ha olvidado su nombre y aún parece que la sala en donde enseñaba sus doctrinas, guarda, como cariñosa amiga, el eco de su voz llena de inspiración y de nobleza.

Como compositor, fué digno de figurar entre los grandes maestros, y lejos de ser un rutinario, fué un innovador; amaba la dulzura infinita de Bethoven y dramatizaba con Wagner.

Recordamos que nuestro periódico le otorgó un premio con motivo del concurso que abrió para el "Agamenon," en cuyo juicio crítico le dedicamos las siguientes líneas: "...El Sr. Sánchez de la Vega es joven aún, y su inspiración, vigorizándose más y más, nos promete muchas sorpresas."

Sus composiciones están llenas de exquisitos y de impresionalismo, admirándose en ellas su perfecto dominio del arte y su sensibilidad como psicólogo.

En sus instrumentaciones fué sóbrio y brillante y logró siempre, con ellas, impresionar hondamente á su auditorio.

Los que tuvimos la dicha de verlo dirigir algunas de sus obras, fuimos testigos de las transformaciones que sufría.—Su mirada, siempre intensa y profunda, revelaba sus emociones; ya era triste y apasionada, ya inquieta y nerviosa, ó bien húmeda y velada por el sufrimiento!

Su temperamento exquisito y apasionado recogía las menores impresiones y al perderse los últimos sonidos, temblor de emoción y de fatiga, Rafael cerraba sus ojos, reconcentrándose en sí mismo, como si su espíritu envuelto en las moribundas vibraciones, fuese llevado por ellas al mundo de los sueños.

Rafael en su vida ordinaria tuvo puntos de contacto con los grandes hombres: hijo amantísimo, honró la memoria de sus padres y fué, para su familia, el brazo que luchó heroicamente y la mano cariñosa que enjugó pesares y amarguras.

La existencia de Rafael puede llamarse desgraciada: no bastaban á su espíritu ni el cariño de su padre ni las dulzuras de su hogar. De él puede decirse "que su reino no fué de este mundo."

Verdadero apóstol del arte, no hizo de él un lucro.....; fué pobre y humilde, pero en cambio, ¡cuánta luz, cuánta nobleza había en su alma.....!

Soñador por excelencia, no fué esclavo de la materia, y cuando más abatida era su existencia, se fijaban sus ojos, llenos de inspiración, en el espacio y parecían buscar en él,

preguntando al Infinito, el destino de su alma.....!

Tuvo excentricidades como los grandes artistas.—Amaba á los animales, y de sus alimentos compartían ellos. La vista de una desgracia, para cualquiera que fué, le llevaba al sacrificio de sus escasos recursos. ¡Cuántas veces le vimos privarse de lo necesario para acallar el aullido lastimero de un can, y cuántas nublarse sus ojos por las lágrimas, socorriendo, generoso y compasivo, la desnudez de sus semejantes!

Una de sus más geniales extravagancias, si así puede llamarse, fué la siguiente: Acabada la función del teatro y en medio de una ligera lluvia, se dirigía el maestro á su casa, en compañía de uno de sus amigos.

Como siempre, la plática de Rafael era sobre cuestiones de arte, y le tenía preocupado algún tema de su "Agamenon."

Bruscamente Rafael interrumpe su marcha y dejando atónito á su acompañante, se dirige á media calle, hace de la "pasadera" un pupitre y una lámpara de la linterna de un guardián del orden público, é improvisa, quizás, el mejor tema de su obra....!!!

En los últimos años de su vida, empezó á perder la vista, y fueron un sueño para él, las bellezas de la naturaleza. Singulares torpezas del destino; ¡negar la luz á quien llevaba fotografiada en su alma, la brillantez del firmamento....

Rafael más que artista, fué Apóstol; más que Apóstol, fué martir.....

Una tumba humilde, recuerdo de sus más fieles amigos, cubre sus restos.

Agustín Monterde.

LA HERMANA ANA.

Ana, hermana Ana,
Sólo se mira el polvo del camino.
¿Lo ves?.... La tempestad no está lejana,
Ya la ráfaga anuncia al torbellino....
¿Sientes terror?

....Así es la vida, hermana,
dolorosa y fatal! Sé que te asombra
mi voz lenta de enfermo;
es que vengo de lejos, de la sombra
que aun persigue á mis sueños cuando duermo.
Y me siento cansado,
cansado de mi larga caminata....
Sí, por eso en mi voz has escuchado
sollozar como un canto del pasado
el eco de mi triste serenata....

Yo estaba solo, y te encontré. Me viste
y tu gran corazón fué el compañero
de todos mis afanes de viajero
por el país del sueño vago y triste.
Y como eres también el sólo lazo
que me une á la vida de los hombres,
á las cosas y nombres;
apoyada en mi brazo,
llena el alma de mística tristeza,
reclinando en mi pecho tu cabeza
irás conmigo en el camino oscuro
del templo del Ensueño....

¿De qué patria lejana,
de dónde vienes tú?... No lo adivino!

¡Ana, hermana Ana,
sólo se mira el polvo del camino....
¿Lo ves?.... La tempestad no está lejana,
¿Sientes terror?

No tengas miedo, hermana!
Ya la ráfaga anuncia al torbellino...

Manuel de la Parra.

FUTURO.

Si te mueres primero vida mía,
Iré callado en las oscuras noches
A hacerte compañía;
Porque debe sentirse mucho miedo
Donde terminan nuestros goces vanos,
Donde sólo se escucha, triste y quedo,
El lento masticar de los gusanos.....

Mas no salgas entonces de la fosa,
Porque al ver tu cadáver
Sin una seña de que fuiste hermosa
El fuego de mi amor se apagaría.....
Y entonces ¡oh! y entonces vida mía,
Triste por el recuerdo de mis males
Yo nunca volvería,
En las oscuras noches invernales
A hacerte compañía....

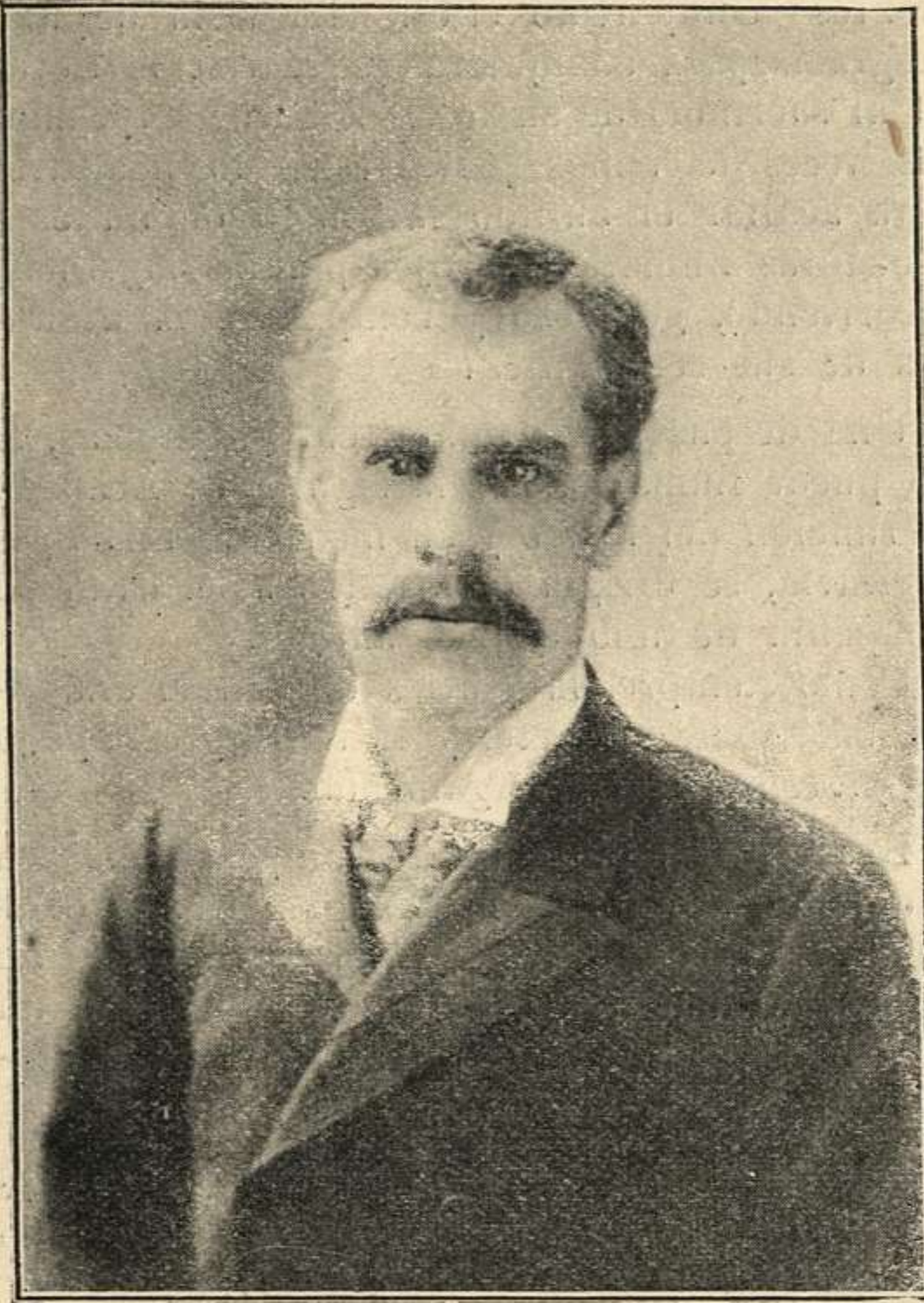
B. Talero.



DON ENRIQUE SANTIBAÑEZ.

Hace pocos días que murió en Washington, de una manera repentina, el señor Don Enrique Santibañez, segundo Secretario de nuestra Embajada cerca del gobierno de la Unión Americana del Norte.

Este suceso ha sido sensible porque el señor Santibañez reunía cualidades que lo hacían acreedor á la estimación. Supo elevarse al rango diplomático que ocupaba, á costa de trabajos meritorios y de servicios importantes.



El señor Santibañez nació en México el 15 de Julio de 1857; fueron sus padres el Sr. D. José María Santibañez y la Sra. Da. Rafaela García.

Ocupaba un empleo de taquígrafo en el Congreso de la Unión, cuando el señor Lic. Don Matías Romero pudo tener oportunidad de conocer las buenas aptitudes y el eficaz trabajo del que con el tiempo llegaría á ser un empleado modelo. Lo tomó bajo su protección llevándole consigo á Washington donde fué alcanzando sus grados en la diplomacia.

Durante diez y siete años sirvió el señor Santibañez en la representación de México en los Estados Unidos; en todo ese tiempo no volvió al país y no dejó un solo día de concurrir al trabajo que se le tenía encomendado.

Supo captarse valiosas simpatías y su muerte ha sido sentida en el círculo diplomático de la vecina República.

EL DESASTRE INGLES.

Desde las victorias que alcanzaron los bóeros al principio de la campaña, las armas inglesas no habían sufrido un desastre comparable al que les ocasionó el 7 de Marzo último, uno de los Generales bóeros: Delarey.

Al amanecer del día citado, Lord Methuen, á la cabeza de novecientos hombres de caballería, caminaba de Wryburg,—al sudeste del Transvaal,—á Lichtenburg, para reunirse con las columnas Grenfell y Kekewich que venían del Sur. De pronto fué atacado por una partida bóera mandada por el General Delarey, cerca de Twcebosch. La carga contra los ingleses fué tremenda; Lord Kitchener asegura que en un principio pudo rechazarse; pero las mulas del convoy inglés se espantaron y huyeron, causando en las filas gran confusión.

“Se defendió valiente, pero inútilmente,”

—dice el generalísimo. Pero en pocos momentos, Lord Methuen, herido en una pierna, fué hecho prisionero con doscientos hombres, dejando en el campo de batalla noventa y dos muertos, de los cuales cuatro eran oficiales, y diez oficiales y setenta y dos hombres heridos. Las armas y las provisiones de la columna inglesa quedaron en poder de los bóeros.

Sería superfluo agregar que este contra-tiempo produjo en todas partes una impresión profunda y se asegura que la captura de Lord Methuen salvará la vida del General Zrinztzinger, prisionero de los ingleses á quien se juzga en estos momentos en el Cabo.

El General Methuen, de inapreciable valor, en poder de los bóeros, ha sido uno de los generales ingleses más desgraciados durante la guerra. Paul Sandford Methuen pertenece á la mejor nobleza del Reino Unido, y ha tenido una carrera muy brillante hasta que fué enviado á Sud-Africa; pero ya ahí, la adversidad se ha encarnizado constantemente con él. No se han olvidado sus dos desgraciadas aventuras, la una en Belmont, cerca de Modder River, y la otra en Maggersfontein, al comenzar las hostilidades, cuando Methuen estuvo encargado de bloquear á Kimberley. Influencias muy poderosas mantuvieronle, sin embargo, á la cabeza de un cuerpo, proporcionándole el medio de reparar sus primeros errores.



Lord Methuen.

Su victorioso adversario, Delarey, era antes de la guerra, un simple arrendatario rural, un “burgher” completo. Es un hombre de sesenta años, pero al cual la vida activa ha conservado admirablemente vigoroso y fuerte.

Se le vé siempre muy calmado, impasible. Los bóeros, que le han puesto por sobrenombre “El Taciturno,” le adoran, y los ingleses, juzgándolo como táctico, le consideran á igual altura que á De Wet. Tuvo ya hace algún tiempo, un encuentro con Lord Methuen en los campos de batalla de Modder River. Es, en fin, el partidario de la guerra “a outrance,” que dicen los franceses.

Ha dado un cruel mentís á las predicciones optimistas del mismo Lord Methuen, quien en una carta no ha mucho publicada, pronosticaba el fin inminente de las hostilidades.

VERACRUZ FUTURO.

Las magnas obras llevadas á feliz término en el puerto de Veracruz aseguran la importancia que, con el tiempo, va á alcanzar ese lugar de las playas del Golfo mexicano. Alguna vez describimos de qué manera se

había ganado al mar una gran parte de terreno y que este pertenecía, por derecho, al Gobierno general.

Inmediatamente se le ha dado un empleo útil, haciendo construir tres grandes edificios destinados á la Aduana, Correos y Telégrafos y Dirección General de Faros.

El edificio de la Aduana se construirá utilizando gran parte de los departamentos de la antigua Aduana, pero haciendo que la nueva fachada principal quede hacia el lado de tierra en el lugar donde están hoy los cobertizos, los cuales se desarmarán para dejar libre el frente del edificio.

Este será uno de los más grandes de la República y, como se ve en la fotografía, consiste en un gran cuerpo central saliente de 28 metros de largo por 14 de alto, y en dos alas formadas por columnatas y terminadas en pabellones cuadrados. El estilo de la construcción es griego puro.

En el interior se han dispuesto grandes salones para oficinas y galería de circulación que tiene 6 metros de anchura. En el centro del edificio irá un vestíbulo, el mayor del país, ricamente decorado y cubierto con una cúpula que dejará pasar la luz á través de “vitraux” artísticos. El mármol, el mosaico y el bronce se emplearán profusamente en el vestíbulo y en la fachada se colocarán algunos grupos escultóricos.

La Dirección General de Faros está levantándose junto al mar, al Sur del muelle, y es gran edificio que ocupa una manzana entera en los terrenos ganados á las aguas. La construcción tendrá dos pisos y en el centro de la fachada principal va una torre de cuarenta metros de altura en la que se colocará un faro.

El edificio es de estilo Renacimiento florentino y, como motivo de decoración se empleará en el exterior, profusamente, el alumbrado eléctrico; los frisos serán de cerámica y se usará en el exterior ladrillo de porcelana.

Varias grandes estatuas decorarán las cuatro fachadas.

La casa de Correos y Telégrafos es de estilo Neo-romano y tendrá un basamento de cuatro metros de altura y un cuerpo noble de doce metros.

En el primero irán los servicios ajenos al público y en el segundo los que se relacionan con éste.

El costo de estas tres obras es de cerca de un millón de pesos y fueron proyectadas y están dirigidas por los señores ingenieros Salvador Echegaray y J. Lattine.

MISS STONNE.

El cable se ha ocupado mucho del secuestro de la célebre misionera Miss Stone, y últimamente se dió la noticia de que había sido puesta en libertad, mediante el pago de 330,000 francos.



El retrato con que acompañamos estas líneas fué tomado en Salónica, cuando la heroína de esta extraordinaria aventura llegó á aquella ciudad.



LA CANTACIÓN DE LA CALLE.

Cuadro de María Berta Mouchel.

VINO DE Somatosa

del Profesor J. M. Solari,

DE LA FACULTAD DE PARIS.



TONICO, NUTRITIVO Y

RECONSTITUYENTE.

RECOMENDADO POR TODAS

LAS EMINENCIAS

MÉDICAS DEL MUNDO.

Superior á los vinos de Peptona por sus efectos medicinales y su sabor exquisito comparable con el de los mejores vinos de mesa.

UNICOS AGENTES IMPORTADORES

José Uihlein, Sucesores.

Almacén de Drogas.—Coliseo Nuevo, número 3.

Frente al Teatro Principal.

COLISEO VIEJO NÚMERO 8. CONSULTORIO Y ENFERMERIA PARTICULAR DEL DOCTOR C. PRECIADO

PRONTA Y SEGURA curación de las enfermedades siguientes:
ENFERMEDADES DE LA ORINA, VEJIGA Y LOS RIÑONES.

Curación rápida de los estrecheces de la Uretra.
Más de 400 casos curados con éxito.
Hipertrofia de la próstata, su curación radical.
Sífilis. Su curación por los medios más eficaces que actualmente se conocen.
Impotencia. El mayor número de enfermos de esta clase se han curado en dicho Consultorio, pues se emplea el MEJOR método que se conoce para curar dicha enfermedad.

Pronta curación de la esterilidad de las señoras.

Los métodos curativos que emplea, son los actualmente seguidos en las principales Escuelas de Europa y Estados Unidos.

Consultas POR ESCRITO para las personas de fuera de la capital.

PETROL

Unica preparación para restablecer,
vigorizar y hermohear el cabello.

DE VENTA EN TODAS LAS DROGUERIAS Y PERFUMERIAS.

ESTOMAGO

El que padece del **Estómago** ó de los **Intestinos** es porque quiere. En el mundo entero está ya acreditado un medicamento que se abre paso por sus propios méritos, y lo recetan los médicos de todas las Naciones. Nos referimos al Elixir Estomacal de Saiz de Carlos, Tónico, Digestivo y Antigastrálgico, que cura el 98 por ciento de los enfermos que lo toman, aunque sus dolencias sean de más de 30 años de antigüedad.

Los médicos que nos han comunicado sus resultados, lo han ensayado en las enfermedades siguientes: gastritis crónicas, gastrálgias, dispepsias, gastrálgias y dispepsias con cloroanemia, hipercloridias,

ELIXIR ESTOMACAL
de Saiz de Carlos.

neurastenia gástrica, dilatación del estómago, mareo en el mar, úlcera del estómago, gastro-enteritis crónicas y enfermedades gastro-intestinales de los niños. Han usado en sus clientes el plan dietético conveniente en cada caso y como medicamentos sólo el Elixir Estomacal de Saiz de Carlos. Este famoso Elixir no necesita de elogios, pues todo México sabe los soberbios resultados que está dando; toda la clase médica y muchos miles de enfermos curados, son nuestros más fervientes propagandistas.

DE VENTA EN TODAS LAS DROGUERIAS Y BOTICAS DEL MUNDO.
El autor Dr. SAIZ DE CARLOS, médico y farmacéutico. Serrano 30, Madrid (Esp.) Agente general: Carlos Serra Prats.

INTESTINOS

DÉPOSÉ



Se obtiene un **HERMOSO PECHO** por medio de las **Pilules Orientales** que en 2 meses desarrollan y endurecen á los senos, hacen desaparecer las salidas huesosas de los hombros y dan al Busto una graciosa lozanía. Aprobadas por las eminencias médicas, son benéficas para la salud y convienen á los más delicados temperamentos. — Tratamiento fácil. Resultado duradero. — El frasco con noticia fr. 8.35. J. RATIÉ, Ph^{ie}, 5, Pass. Verdeau, Paris, 9^e. En Mexico: J. LABADIE Suc^{os} y C^{os}.

TOS

POR FUERTE QUE SEA, SE CURA CON LAS
PASTILLAS DEL DR. ANDREU
Remedio pronto y seguro. En las boticas

TOS

EL VINO

DE

San Germán

CURA LA ANEMIA.

Está de venta

EN LAS BOTICAS

Y - DROGUERIAS.

FOTÓGRAFOS Y AFICIONADOS

COMPREN LAS PLACAS CURET.

MOLINO

“EL ECONÓMICO”

“EL ECONÓMICO.” Molino perfeccionado para moler Nixtamal, Carne, Cacao, Azúcar, Canela, Chile, Café y toda clase de cereales, ha obtenido patente de privilegio exclusivo del Supremo Gobierno Mexicano, por ser un aparato verdaderamente útil, nuevo en México y al alcance de todas las fortunas.



El Económico es de hierro acerado, lo que quiere decir que tiene una duración muy larga, teniendo además la ventaja de que en él con el tiempo sólo se gastan los discos, que pueden cambiarse cuando sea necesario, pues los vendemos de refacción, á los precios abajo marcados, y por este motivo,

GARANTIZAMOS EL MOLINO ECONÓMICO POR CINCO AÑOS.

Los tenemos sencillos, es decir, que muelen de un solo lado á \$10.00.

Los tenemos dobles, es decir, que muelen de los dos lados á \$12.00. y los remitimos al recibo de su importe; dándolos franco á bordo de cualquier estación de Ferrocarril de esta Capital. El valor de el Económico se puede remitir por express, por giro postal ó en timbres de correo; también lo remitimos por Express, C. O. D., siendo los gastos de flete, por cuenta del comprador.

Toda la prensa de esta Capital, como “El Imparcial,” «El Mundo,» diario «El Popular,» «El Tiempo,» «El País» y muchos otros diarios, se han alegrado de este invento, que según ellos, redundan en beneficio de todas las clases; del rico, porque de este modo tendrá sus moliendas más perfectas y limpias; y del pobre, porque ya no tendrá que consumir todas sus fuerzas en el metate.

EL MOLINO ECONÓMICO

De tamaño sencillo, cuesta.....	\$ 10 00
De tamaño doble cuesta.....	,, 12 00
Cuesta disco de refacción.....	,, 1 00

Depósito General para la República Mexicana,

B. & G. GOETSCHEL, MEXICO, Callejón Espíritu Santo 1. Apartado 468.

EL MOLINO ECONÓMICO SE GARANTIZA POR CINCO AÑOS.

— Banco — Central — Mexicano. —

CAPITAL SUBSCRIPTO \$6.000,000.

Hace descuentos y préstamos con y sin prenda. Negocios en cuenta corriente, giros y cobros sobre todas las plazas de la República y el Extranjero, y en general, toda clase de operaciones Bancarias con Bancos, comerciantes, industriales, propietarios y agricultores. EMITE BONOS DE CAJA, de \$100.00, \$500.00 y \$1,000.00 sin cupón pagaderos á seis meses, y pagaderos á doce, dieciocho y veinticuatro meses, con cupones semestrales, ganando todos un interés de cinco por ciento al año.

CORRESPONSALES: Todos los Bancos de los Estados Mexicanos, Deutsche Bank, Berlín y sus sucursales en Londres, Hamburgo, Bremen, Munich, Frankfurt, Dresden.—Bleichroeder.—Berlin.—Comptoir National d'Escompte, París.—S. J. P. Morgan y Cía. New York.—De Neuflytze y Cía., New York.—Muller, Schall y Cía. New York.—National City Bank, New York.—Frits National Bank, Chicago.—Guillermo Vogel y Cía., Madrid.

Fotógrafos y Aficionados.

PLACAS CURET

PRIVILEGIADAS POR EL SUPREMO GOBIERNO MEXICANO

Y PREMIADAS


EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL,

Por ser las más rápidas y las que dan más detalle sol y sombra que cualquiera otra.

Garantizamos sus buenos resultados,

B. y G. Goetschel, Callejón Espíritu Santo 1.—México.
Hosking y Monterrubio, Callejón de Santa Clara 12.

PÍLDORAS



del Dr. AYER

Curan la Dispepsia,
Estreñimiento,
Jaqueca y Desarreglos
del Estómago,
Higado y Vientre.

Son puramente vegetales,
Son azucaradas,
Son purgantes.

"Con las Píldoras del Dr. Ayer, he obtenido siempre una acción más segura todavía que con otras píldoras muy en uso y que por su crédito se han familiarizado entre el vulgo. Son muy fáciles de tomar y no causan dolores ni repugnancia."

A. MARTINEZ VARGAS,
Catedrático de Medicina,
Granada, España.

Preparadas por el Dr. J. C. Ayer y Ca.
Lowell, Mass., E. U. A.



LA "FOSFATINA FALIERES" es el alimento más grande y el más recomendado para los niños desde la edad de seis á siete meses, y particularmente en el momento del dístete y durante el período del crecimiento. Facilita mucho la dentición; asegura la buena formación de los huesos; previene y neutraliza los defectos que suelen presentarse al crecer, é impide la diarrea que es tan frecuente en los niños. —PARIS 6. AVENUE VICTORIA. Y EN TODAS LAS FARMACIAS

SAINT-RAPHAEL

Vino fortificante, digestivo, tónico, reconstituyente, de sabor excelente, mas eficaz para las personas debilitadas que los ferruginos y las quinas. Conservado por el método de M. Pasteur. Prescribese en las molestias del estómago, la clorosis, la anemia y las convalecencias; este vino se recomienda á las personas de edad, á las mujeres, jóvenes y á los niños.

AVISO MUY IMPORTANTE. — El único VINO auténtico de S. RAPHAEL, el solo que tiene el derecho de llamarse así, el solo que es legítimo y de que se hace mención en el formulario del Profesor BOUCHARDAT es el de M^{ra} CLEMENT y Cia, de Valence (Drôme, Francia). — Cada Botella lleva la marca de la Unión de los Fabricantes y en el pescuezo un medallón anunciando el "CLETEAS".
Los demas son groseras y peligrosas falsificaciones.

Crema rosada "ADELINA PATTI."

Compuesta de substancias tónicas y saludables, evita las arrugas, refresca el cutis y conserva la hermosura de la cara hasta la vejez, comunica un perfume delicioso, y con su uso diario, las señoras tienen la seguridad de conservar siempre los encantos de la belleza y la frescura de la juventud.

Tanto en Europa como en América, la usan las damas mas aristocráticas.

DE VENTA EN DROGUERÍAS Y PERFUMERÍAS

EAU DE SUEZ

AGUA ANTISÉPTICA para los DIENTES

Vacuna de la Boca
Conserva los Dientes,
los Preserva y los Cura.
REFRESCA y
PERFUMA la BOCA

Polvo y Pasta
DENTÍFRICES de SUEZ

Probarlos es adoptarlos
para siempre.
Estos productos se encuentran
en todos los Depósitos de
Perfumería y especialmente
por mayor donde

Depósito: JULIO LABADIE, MEXICO, Calle de la Profesa, 5
Y TO AS BUENAS CARAS.

ASMA y CATARRO

Curados por los CIGARRILLOS
ó el POLVO ESPIC.
Opresiones, Tos, Reumas, Neuralgias
En todas las buenas Farmacias.
Por mayor: 20, rue St-Lazare, Paris.
¡Dir esta Firma sobre cada Cigarrillo.



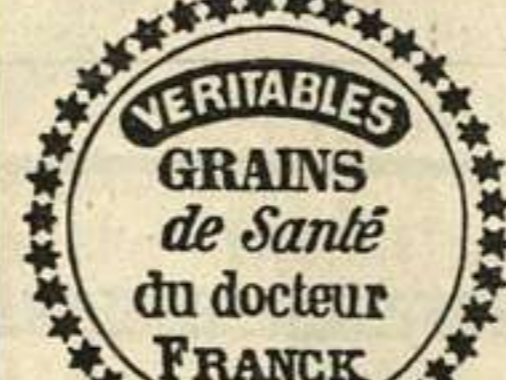
BÚSOUE VD.

LAS PILDORAS

-HUCHARD-

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D^r FRANCK

Purgativos, Depurativos y Antisépticos



Contra el **ESTREÑIMIENTO**
y sus consecuencias: JAQUECA, MALESTAR, PESADEZ GÁSTRICA
SIN CAMBIAR SUS COSTUMBRES ni disminuir la cantidad de
alimentos se toman con las comidas, y despiertan el apetito.

Exíjase el **Rótulo adjunto** en 4 Colores, impreso sobre
las cajitas azules metálicas y sobre sus envoltorios.

Toda cajita de carton u otra clase, no será mas que una falsificación peligrosa.
Paris, Farmacia **LEROY**, 9, Rue de Cléry y EN TODAS LAS FARMACIAS.

POUDRE, SAVON &

CRÈME SIMON

Productos, maravillosos
para suavizar, blanquear
y aterciopelar el cutis.

Exíjase el verdadero nombre
Réhusese los productos similares
J. SIMON
13, r. Grange batelière, Paris



EL FERROCARRIL DE VAPORES MAS CHICO DEL MUNDO.

Con local para veinte pasajeros.—Usa carbón como combustible. El gran atractivo y productor de dinero del Siglo XX. Locomotoras en tamaños especiales para plantaciones, Contratistas y Plantar Industriales. Pídanse catálogos é informes á **MINIATURE RAILWAY CO., INCORP.**
Cagney's Locomotive Works. Oficinas: 301 Broadway, New York, U. S. A. Inventores, Fabricantes y Exportadores de Ferrocarriles ligeros completos. Cable "MINRAILCO" LIEBER CODE.

EL NUEVO Y MARAVILLOSO LIMON AMERICANO.

El limón más grande del mundo, siempre en fruto, con fragrantas azahares cáscara delgada y llenos de sabroso zumo. Plantas jóvenes y fuertes vendidas por 15 cents. Más grandes y ya en estado de dar fruto, 50 cents. 8 Rosales siempre florecientes, especialmente cultivados y adaptados para plantarse en las tierras cálidas de Mexico, Puerto Rico ó Cuba. Se mandaràn por 50 cents., francos de porte.

Viva la República, flores de un carmin oscuro.
La Novia, rosas blancas como la nieve.
La Madrina de la Novia, las mejores rosas de suave encarnado.
Estrella de Oro, color amarillo de oro.
Bola de Fuego, de un brillante escarlata.
William A. Richardson (Trepadora), amarillo naranja.
Maria Washington (Trepadora), florecillas blancas.
Estrella Trepadora (Trepadora), rojo oscuro.

Todas estas plantas trepadoras se conocen también con el nombre de Enredaderas.
Mandaremos igualmente: 10 Claveles encarnados por 50 cents.—
10 Bellisimos y distintos geranios por 50 cents.—10 Nuevas y distintas
vervenas por 50 cents.—10 Chrysanthemus, premiados, por 50 cents.—
6 Begonias florecientes por 50 cents.

Garantizamos dar satisfacción y que las plantas llegarán en buen estado. Pídanse nuestro Catálogo Ilustrado donde damos una descripción completa y pormenorizada y que es enteramente **Grátis**.

Dirijirse á **SCHMIDT & BOTLEY, Springfield, Ohio, E. U. de A.**



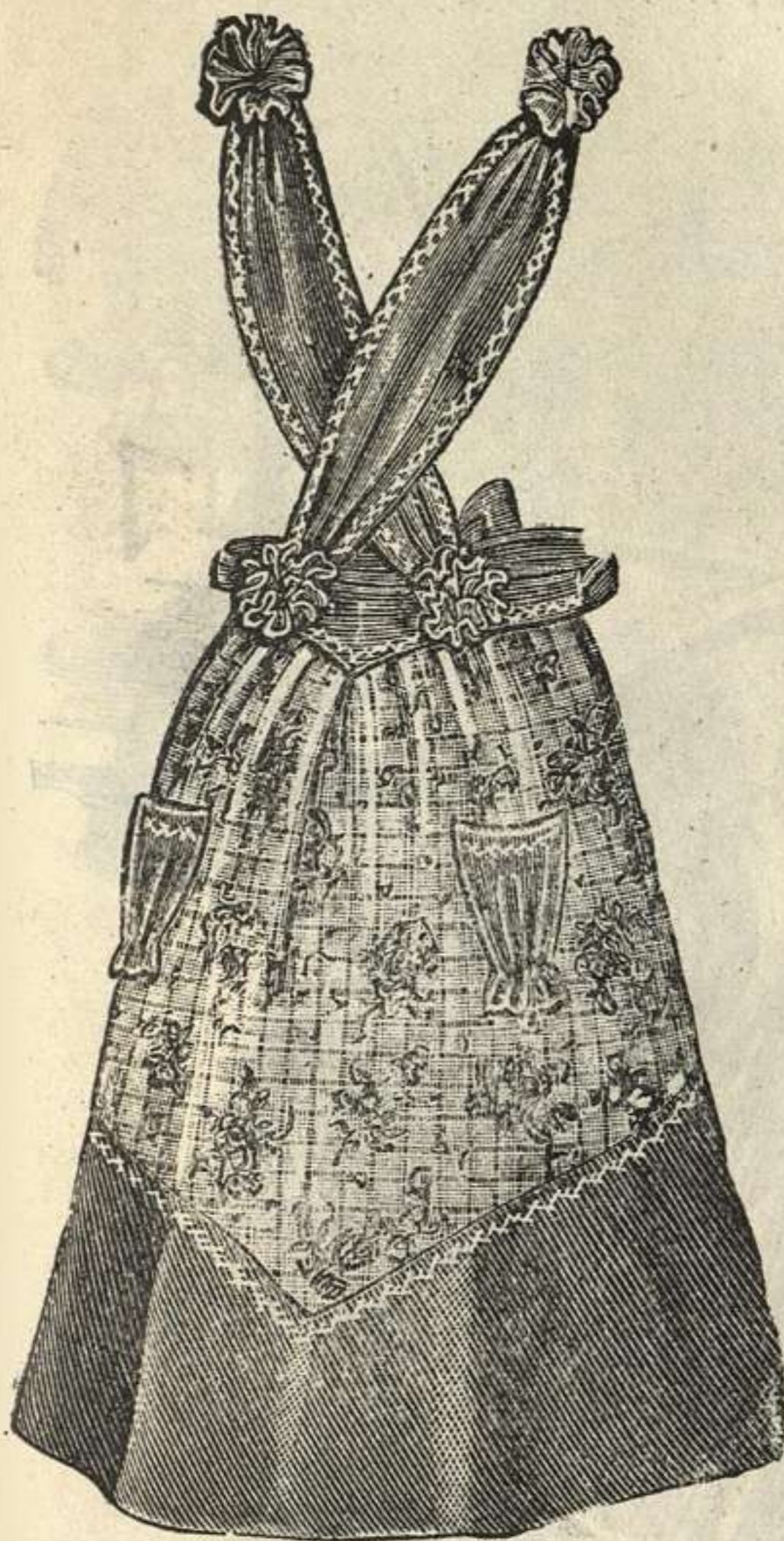
PARA EL HOGAR

LAS SOMBRILLAS.

Al igual que los abanicos, las sombrillas han experimentado grandes modificaciones.

Hará unos treinta y cinco años, no se usaban más que dos clases de sombrillas: la negra con cabo de ébano y una más pequeña llamada "marquesa," de seda blanca recubierta de chantilly negro; pero en nuestros días es un verdadero regimiento el que se necesita.

Vémoslo:



Delantal para niña.

Una de tul negro, acordeón plegado, con mango de madera de viña.
Una de seda encarnada, color entero, con cabo de bambú.

Una con flores ó ramos de seda bordados y puño de metal fino.

Una de gasa de seda blanca, con mango de Sajonia.

Además, la cuadrada, la de Lofe Fuller, y no sabemos cuántas más que nacen y mueren en cada verano.

Los quitasoles-paraguas (en-cas) son siempre de tafetán tornasolado, ó de colores enteros oscuros.

El paraguas no cambia tampoco: bien es verdad que en vez de artículo de coquetería es un mueble útil. Pero desde Luis Felipe, de "paragilista" memoria—y pase la palabra—el mueble es siempre el mismo: un poco más delgado—"de aguja," como se le llama—pero sin cambio ninguno apreciable.



Monograma para marca.

EN MI RETIRO.

Amo la soledad, lo silencioso; no quiero más compañía que mi lira, pues todo lo demás sé que es mentira.

y en mi dulce retiro soy dichoso:
allí compongo el verso cadencioso;
allí mi pecho con placer respira;
allí la musa acude que me inspira,
y allí vivo tranquilo y afanoso.

Detesto el ocio y la maldad detestable;
(to;
me encanta la inocencia de las flores;
(res;
yo mismo me pregunto y me contesto;
(to,
y admiro la Natura sin errores;
.....
y así en mis soliloquios paso ratos,
instructivos á el alma, al cuerpo
(gratos.

Rafael de Castilla.

LOS ABRIGOS.

Una elegante debe poseer una serie de abrigos de esos que, usando el tecnicismo de los libreros, pueden llamarse "de fondo," y además, las innumerables fantasías que—al igual de las rosas—nacen para morir bien presto.

Primeramente, una vestidura de tejido de caucho de tonos grises, las que se hacen muy bonitas de lana y seda.

Una gran capa que se usa siempre—cualesquiera que sean los cambios de la moda—por muy útil y cómoda. Es larga y ancha, y por estas mismas condiciones puede llevarse como se desee, siendo la mejor la de tejido áspero de tinte obscuro, gris, verde ó azul marino, con forro de seda encarnada.

La chaqueta de piel de nutria ó de astracán, más ó menos larga y con las mangas lo mismo.

La gran visita y salida de baile forrada de piel de cabra del Tíbet, que es suave y caliente.



Cubre corset.

El gran abrigo de terciopelo negro mantiene siempre su puesto, porque entalla muy bien y es muy bonito y elegante.

Cuanto á los cuellos pequeños, la moda se divide en dos: el de terciopelo heliotropo guarnecido de piel de zorrilla y forrado de satén color oro viejo, y el de tafetán de tornasol de color claro, recubierto de un volante alto de encaje gris ó negro y pasamanería de oro y plata mezclados.

En esta nomenclatura no debemos olvidar el conocido guarda-pollo.

Y á propósito de abrigos, he aquí una anécdota que pinta la coquetería femenina.

El rey Artajerjes—y ya se ve que nos remontamos bastante—recibió como regalo de su esposa un soberbio manto bordado por las manos de ella, y el cual lucía en todas las fiestas.

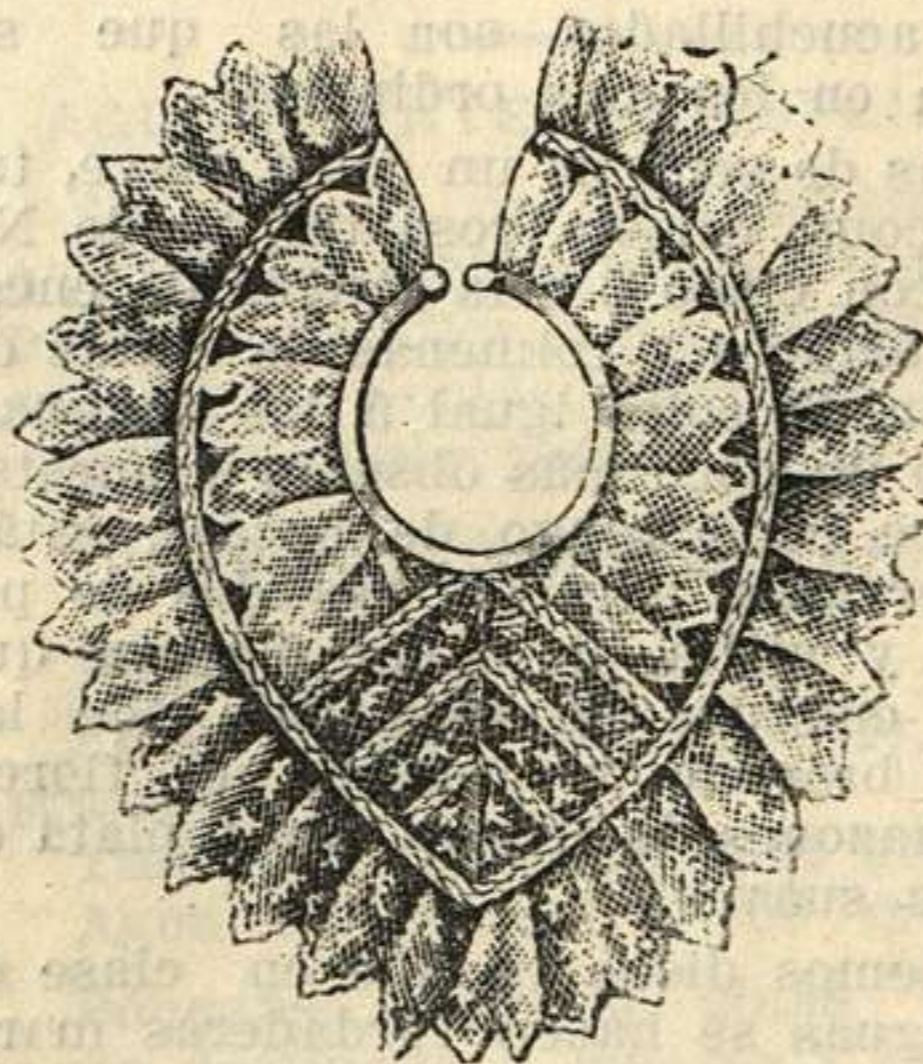
En una de ellas el rey hubo de celebrar mucho á la esposa de un gran dignatario de la corte, por lo bien que cantaba y bailaba, y llegó á ofrecerle que le daría lo que pidiera.



Toca para señora joven.

La cortesana, que tiempo hacía admiraba el famoso manto, no titubeó en pedirlo, así como el monarca—á pesar del embarazo en que hubo de hallarse, previendo el enojo y los celos de su mujer—no pudo negarlo.

Con mucha astucia disimuló la reina la cólera de sus celos, é invitando á la cortesana á un festín, galantemente le ofreció la mitad de una ave asada que ella misma había cortado en dos, y cuya mitad estaba envenenada.



Babero en forma de corazón.

La infeliz mujer no tardó en morir entre los más horribles dolores, ni la reina tampoco tardó en recuperar el manto; pero como la esclava que había preparado el manjar mortífero, lo confesara todo al rey, éste la hizo morir en el suplicio de los envenenadores, que en Persia consistía en aplastarles la cabeza entre dos piedras. Cuanto á la reina, se contentó con relegarla á una ciudad distante.

¡Y todo esto....por unos cuantos metros de trapo y de bordados!....

CANTARES.

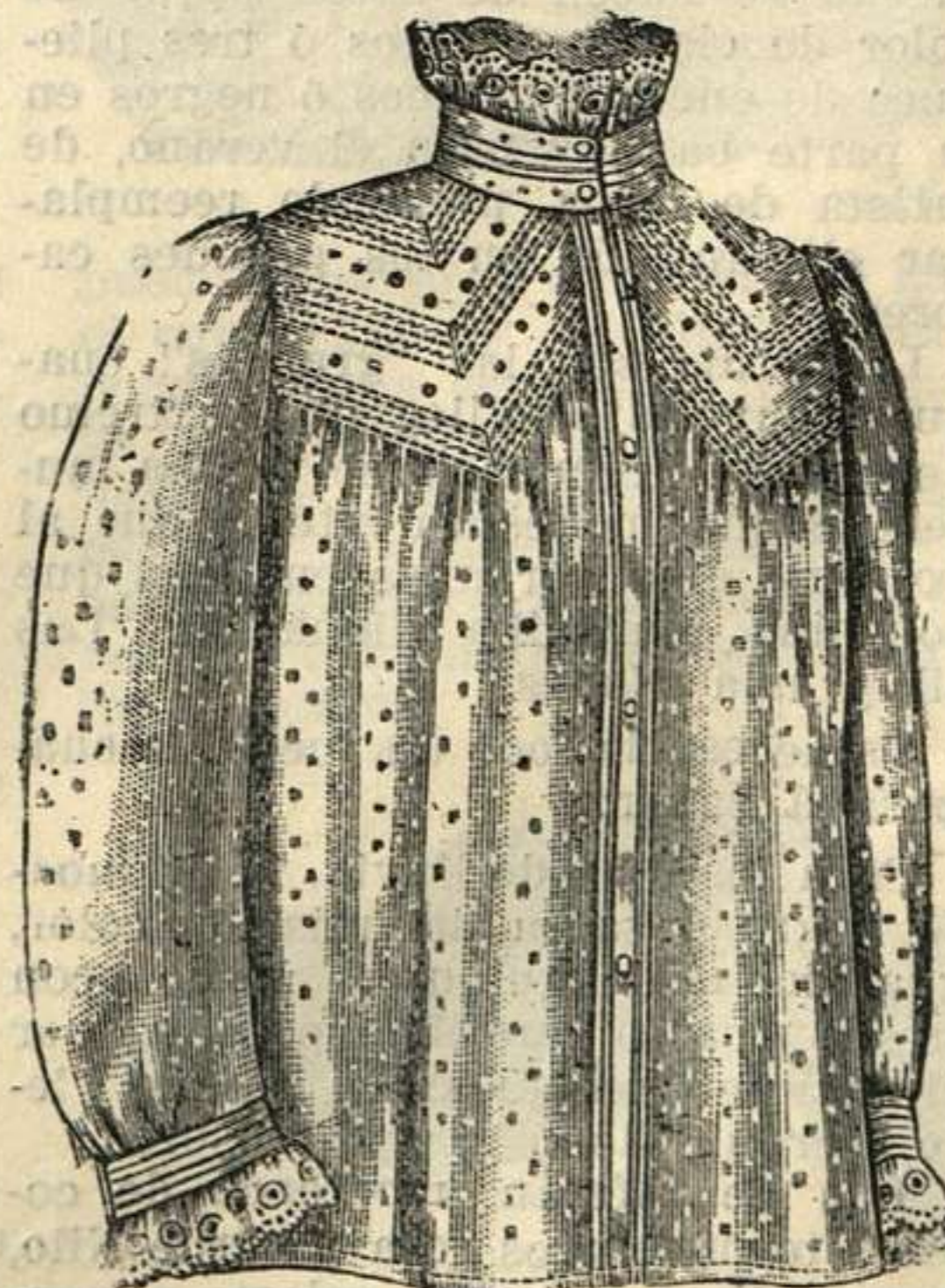
Las flores del sentimiento, esas que nacen del alma crecen más y son más puras si las riega alguna lágrima.

Son mis esperanzas hojas que se va llevando el viento. Mi corazón es el tronco que se va quedando seco.

Por un granito de arena se concibe una montaña; para llegar hasta Dios hay que engrandecer el alma.

Con una chispa tan sólo se puede quemar un monte, por una mirada á veces se suele perder un hombre.

Se encuentra en la cuna sólo la felicidad suprema; después, mientras más se busca, más de nosotros se aleja.



Saco para dormir.



Saco para dormir y bata de mañana.

LAS ENAGUAS.

Hablaremos primeramente de aquellas que pueden llamarse "discretas," y son las que se ponen en seguida de los pantalones.

Deben ser muy estrechas y no se han de usar nunca de lana tejida, porque eso es horroroso. Para el invierno se hacen de satén piqué de color de claros, con dos ó tres pliegues de encajes blancos ó negros en la parte baja, y para el verano, de batista de color, pudiendo reemplazar el pantalón en los grandes calores.

Las otras son las "grandes" enaguas cuyo lujo ha llegado al extremo de que con frecuencia se vé una mujer vestida modestamente, y que al volverse deja ver unas enaguas que son una maravilla digna de "Las Mil y una Noches."

Es necesario todo un juego de enaguas á saber:

Para los días de lluvia, la de moaré negro ó satén del mismo color, guarnición de guipure, negro con tres ó cuatro puntillas pasadas por cintas de cometa color rosado viejo, verde Nilo ó botón de oro.

Las de tafetán ribeteado de colores tornasolados rosa y verde Nilo, encarnado y amarillo, celeste y moaré guarnecidas de pequeños volantes

acuchillados, son las que se usan en los días ordinarios.

Las de seda de un color suave, tales como celeste, rosa té, verde Nilo, con cinco ó seis rangos de encajes blancos y colmenas de cintas de satén de color igual á las enaguas, pero un poco más obscuro y puestas sobre cada rango de encaje, están reservadas para los vestidos de paseo y visita, de igual manera que las enaguas de toda gala son las de brocado recamadas de flores, ramazones de colores, oro y plata de tonos suaves.

Hemos dicho ya que en clase de enaguas se hacen verdaderas maravillas de gusto y de lujo; pero es muy importante no olvidar que no se necesita tenerlas lujosas para ser elegante. Por ejemplo, de falán azul celeste y encajes blancos se hacen muy bonitas.

Así también se hacen para el verano de chaconada de color, con una hilera de siete á nueve pequeños volantes, bordado cada uno de "valenciennes." Son muy ligeras, pero sólo una vez pueden ponerse.

LA CAMISA DE DORMIR.

Como la del día, la camisa de dormir se presta á todos los capri-

chos de la confección y de la fantasía.

Se hacen de seda, cachemir, nan-sú, batista, de mangas pequeñas cerradas en los puños, de mangas á la judía, de forma reina, etc., etc.

Para el invierno, y cuando se tiene la costumbre de leer en la cama, aconsejamos la camisa de cachemir crema adornada con entredós puestos sobre transparente de color, forma de túnica de monje con capuchón pequeño para resguardar la cabeza del frío y evitar las neuralgias, tan comunes en esa época del año.

Son muy bonitas las camisas de fondo blanco y dibujo de colores.

PENSAMIENTO.

Queriendo escribir mis penas á aquellas cuyas miradas han encendido este fuego que me consume y abrasa, emocionado, una pluma por todas partes buscaba. Amor pasó en ese instante muy cerca de mi ventana, tal como una golondrina.... Yo corrí, falto de calma, ¡y le quité sonriendo, una plumita del ala!

CANTARES.

Madrecita de mi alma,
Yo de tu lado me fui,
y ahora que paso trabajos,
¡cómo me acuerdo de tí!

Ref un día que en un libro
leí "vivir es penar;"
y hoy pensando en aquel día
he tenido que llorar.

Ilusiones y quimeras
que asediáis mi corazón,
marchaos, que con vosotras
va aparejado el dolor.

Quien tiene madre, y se queja,
no debe escucharle nadie;
que no hay pena sin consuelo
para aquel que tiene madre.

La dicha es una ilusión,
pues se puede en mi sentir,
una tragedia escribir
del más feliz corazón.

La tristeza me persigue,
la soledad me acompaña....
¡ilusiones de la vida,
cubridme de rosas blancas!

Si te cuentan, virgen mía,
que no es cierto que te amo,
si lo dudas.... pide al viento
los besitos que te mando!



Trajes y abrigo para niños.

ENFERMEDADES Y SUS REMEDIOS.

Desvanecimiento.

Consiste en la suspensión momentánea de los movimientos del corazón, y aunque puede sobrevenir de una hemorragia, reconoce generalmente por causa una emoción súbita ó una impresión viva. El modo de remediar este accidente es fácil, pues se reduce á extender horizontalmente á la persona desvanecida, de modo que la cabeza esté más baja que el resto del cuerpo; á aflojarle los vestidos y echarle y enjugarle sucesivamente agua en el semblante, ó bien hacerle respirar éter, agua de Colonia ó vinagre.

Desfallecimiento.

Malestar general que proviene del miedo, de la falta de aire ó del exceso del calor. Dura pocos minutos y se combate llevando al desvanecido al aire libre, rociándole con agua según queda explicado y dándole á beber un vaso de agua azucarada con un poco de coñac.

Insolación.

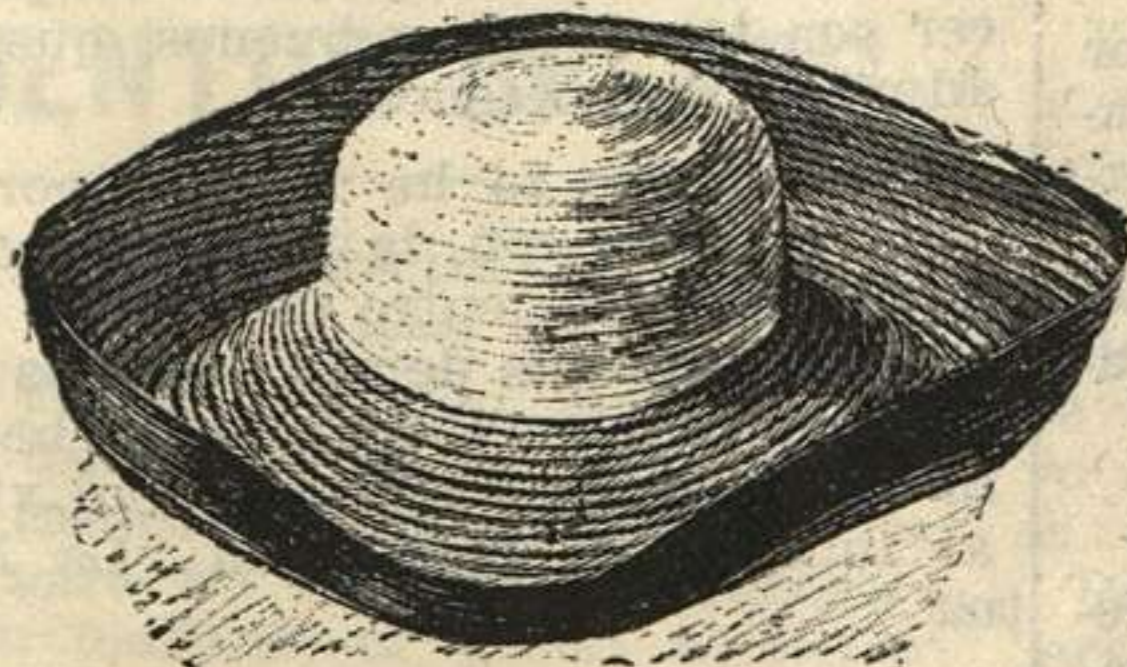
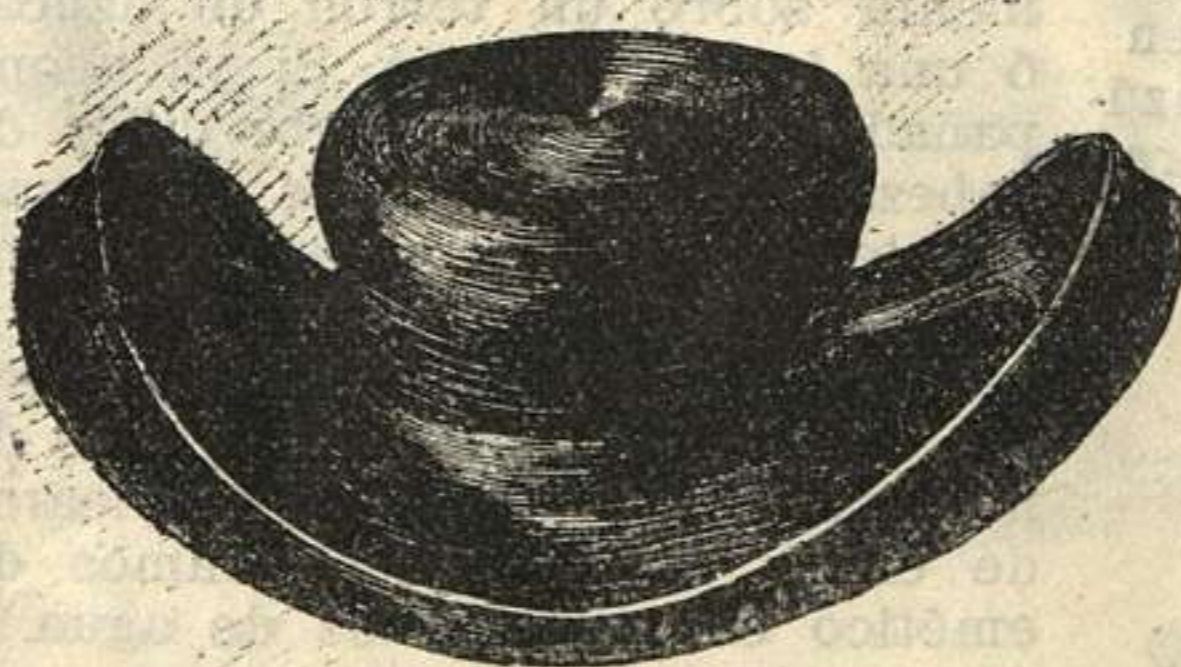
Hay que usar compresas de agua sedativa ó de agua fría, exceptuando el caso de sufrir el paciente un

gran dolor de cabeza, pues entonces se prescinde de las compresas y se hace uso de la dieta, cuidando además de despejar la cabeza, teniendo muy calientes los pies.

Quemaduras.

El principal remedio es preservar del contacto del aire el sitio lesionado y calmar la inflamación, empleando sustancias frescas. Importa advertir que los médicos dividen las quemaduras en tres categorías ó sea de primero, segundo y tercer grado. Para las de primera categoría y supuesto que la piel se encuentre únicamente roja, se emplean compresas de agua con vinagre, ó de agua pura. Si hay ampollas (segunda categoría) es preciso picarlas

en el enfermo. Esta se combate con la dieta, y la inflamación en la forma expresada. Cuando la fiebre se apacigua y la inflamación decrece, se le quemadura, en su parte más lastimada y se cubren las otras con algodón en rama. La llaga depura algún tiempo y después se cicatriza.



Colección de formas para sombreros.

para vaciarlas, sin arrancar la piel, y calmar la inflamación con las compresas ó por medio de otros cuerpos fríos; aplicar al sitio enfermo una capa de algodón en rama que debe cubrirse con otra, si la supuración de la quemadura pasa á ravés de la primera, y por último, transcurridos quince días y a veces diez, se cae sin que sea necesario quitarla. En la quemadura de tercer grado, la piel ha sido arrancada y se manifiesta la fiebre

méticamente cerrado, y, por último se filtra, conservándose en botellas bien tapadas.

POLVOS PARA LIMPIAR LOS DIENTES

Magnesia inglesa, 32 gramos.
Quina en polvo, 64 gramos.
Esencia de menta, 4 gramos.
Esencia de carmín, 1 gramo.

OTRA RECETA

Redúzcanse á polvo ocho gramos de carbón de madera de tilo, ocho de raíz de acoro, y ocho también de hojas de salvia, y mézclese muy bien el todo.

Estos polvos son excelentes para fortalecer las encías y preservar la dentadura contra la cariez.

DULCES

TARTA DE ALMENDRAS

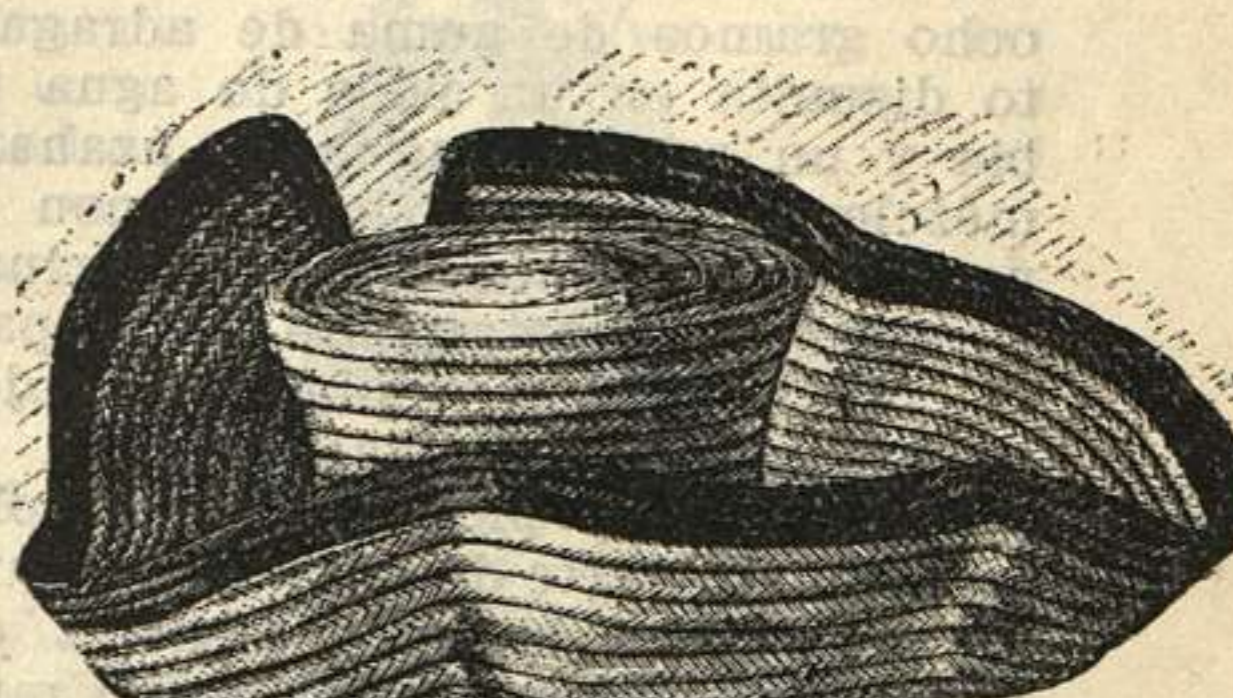
Muélanse media libra de almendras, humedeciéndolas con dos claras de huevo; mézclenseles 125 gramos de azúcar en polvo y un poco de limón rallado; añádase crema á la Chantilly ó crema de pasteleros y termínese como la tarta de albaricoques.

TARTA DE ANCHOAS

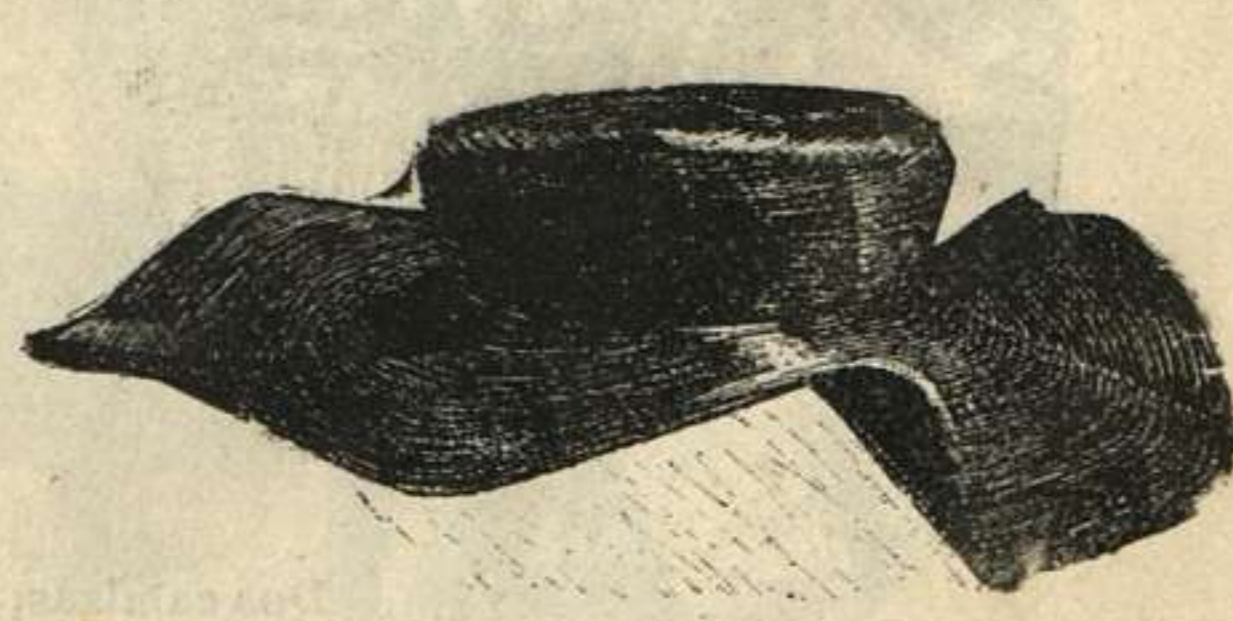
Límpiese y lávense siete ó ocho anchoas; ábranse por enmedio para quitar la raspa y échense en agua fría que se renovará dos ó tres veces al día para quitarles la sal; córtense en seguida en filetes y se sazonan con aceite excelente y perejil picado; hágase un redondel de pasta de hojaldre como para una tarta ordinaria; colóquense encima los filetes de anchoa bien sazonados y acábase lo mismo que las anteriores, con la diferencia de que no se les pone lustre.

REPOLLOS DE LA MECA

Echense en una cacerola dos vasos de leche, 64 gramos de azúcar, otro tanto de manteca de vacas, ralladura de cáscara de limón y un gramo de sal; colóquese al fuego, y después de los primeros hervores se retira la cacerola del fuego y se echan en ella 240 gramos de harina cernida, que se meneará muy bien con una cuchara de palo; cuando la mezcla esté bien hecha, vuélvase á poner al fuego y déjese secar durante tres ó cuatro minutos, meneando constantemente con la cuchara; incorpórense á la pasta 64 gramos de manteca, otro tanto de azúcar y medio vaso de leche, mézclese todo junto, póngase en un mortero con dos huevos enteros y macháquese; agréguese por intervalos y sucesivamente otros seis huevos sin dejar de machacar;



puede llegarse si es necesario hasta el octavo huevo; perfúmese con un poco de agua de azahar, y colóquense los repollos en una hoja por medio de una cuchara en forma de naveta; dórense, siémbrense de azúcar en grano y cuénzense al horno treinta minutos después de su calor primitivo.



PERFUMERÍA.

AGUARDIENTE DE ESPLIEGO

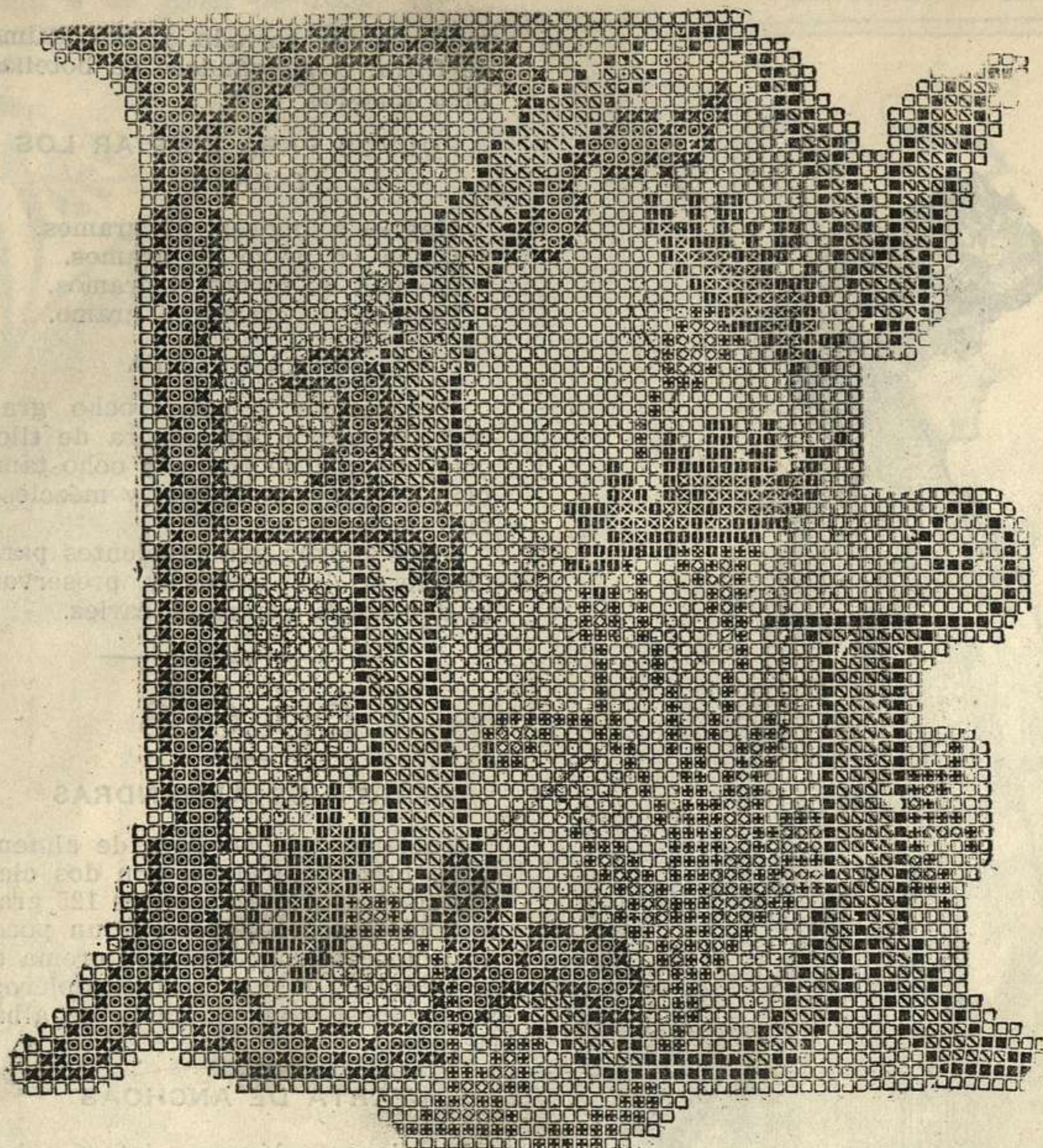
Se pone en un bote de asperón un litro de buen aguardiente y tres puñados de flores de espliego, y consérvese cuidadosamente tapado en un lugar seco.

VINAGRE DESINFECTANTE

Eter acético, 4 gramos.
Acido acético concentrado, 120 gramos.
Tintura de eucaliptus, 30 gramos.
Agua de colonia, 1,000 gramos.
Pónganse algunas gotas en el agua destinada á lavarse y se tendrá un desinfectante muy agradable.

OTRA RECETA

Aguardiente, 1 litro.
Aceite esencial de menta piperrita, 4 gramos.
Semillas de anís de estrella, 32 gramos.
Clavos de especia, 8 gramos.
Canela, 8 gramos.
Cochinilla, 4 gramos.
Raíz de pelitre, 32 gramos.
Quina roja, 4 gramos.
Se mezcla todo con el aguardiente durante ocho días á lo más, se deja en infusión en un frasco her-



Modelo para grandes marcas.

POSTRES.

PASTA DE ALMENDRAS PARA PLATOS MONTADOS

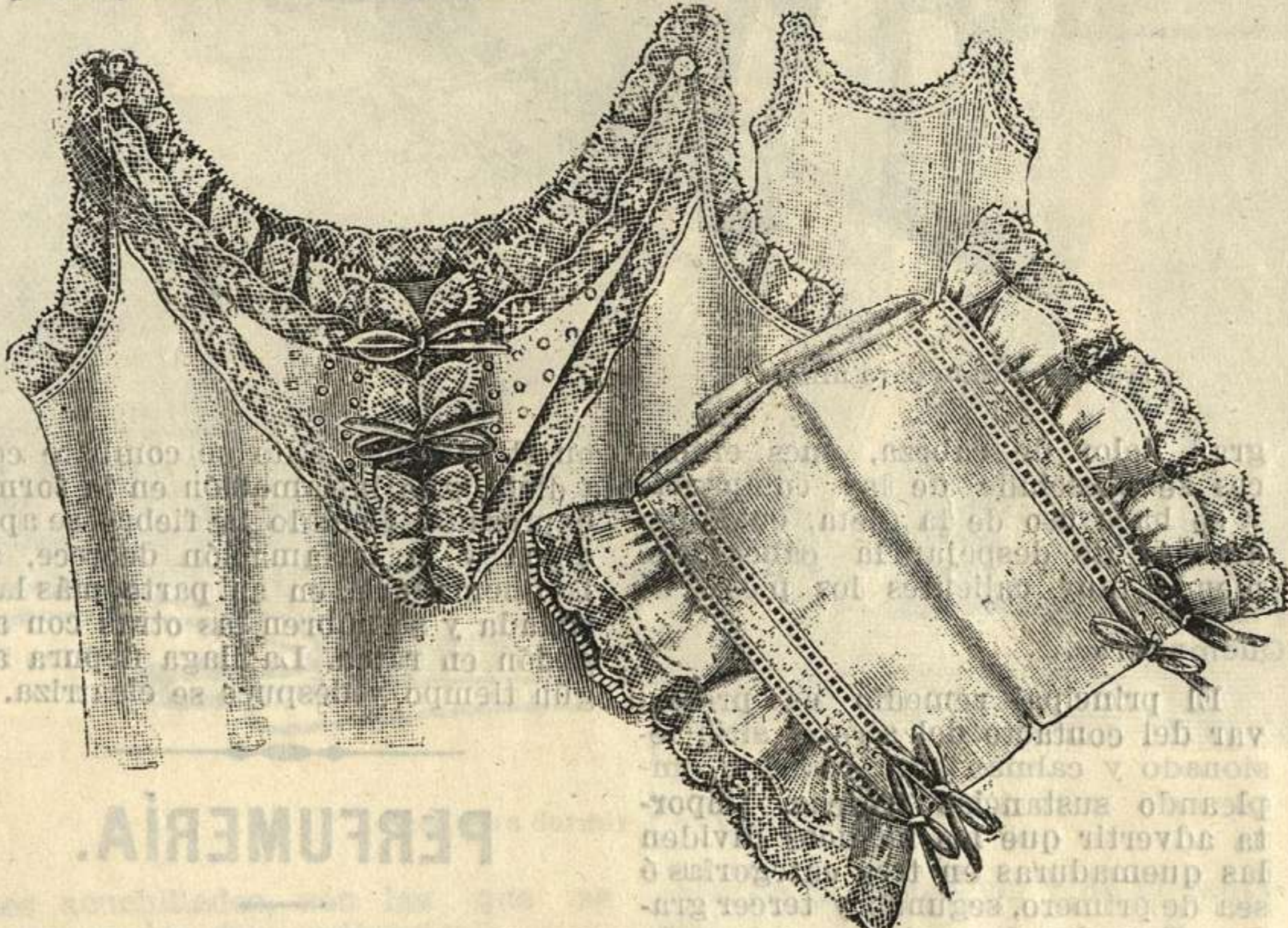
Macháquense 500 gramos de almendras mondadas y que hayan estado en agua durante algunas horas; humedézcanse al machacarlas con zumo de limón y agua de azahar; échense en seguida en una cacerola; séquense al fuego, agregándose 250 gramos de azúcar cernida con un tamiz de seda; cuando la pasta esté seca, quítese de la cacerola para echarla en el mortero, y cuando esté más que tibia, se le echa dieciséis gramos de goma de adraganto disuelta en medio vaso de agua tibia. A medida que se machaca, váyase echando en la pasta 250 gramos de azúcar cernida y el zumo de un limón; sáquese del mortero, póngase en un papel ligeramente espolvoreado con azúcar, y empléese para toda clase de platos de pasta de almendras. Puede colorearse esta pasta como las precedentes.

PASTA DE REPOSTERIA

Echense en el torno de pastas 500 gramos de harina; en medio se hace un hoyo y en él se echan 450 gramos de azúcar cernida, dos huevos enteros ó tres ó cuatro claras, ocho gramos de goma de adraganto disuelta en un poco de agua tibia y un poco de agua de azahar; mézclase primero todo esto con el azúcar y después con la harina; trabajese perfectamente esta pasta con las manos, y háganse fondos para piezas montadas; es más, se pueden montar piezas enteras coloreando una parte de la pasta; péguense con goma arábica disuelta en agua y se hace secar al horno muy suave.

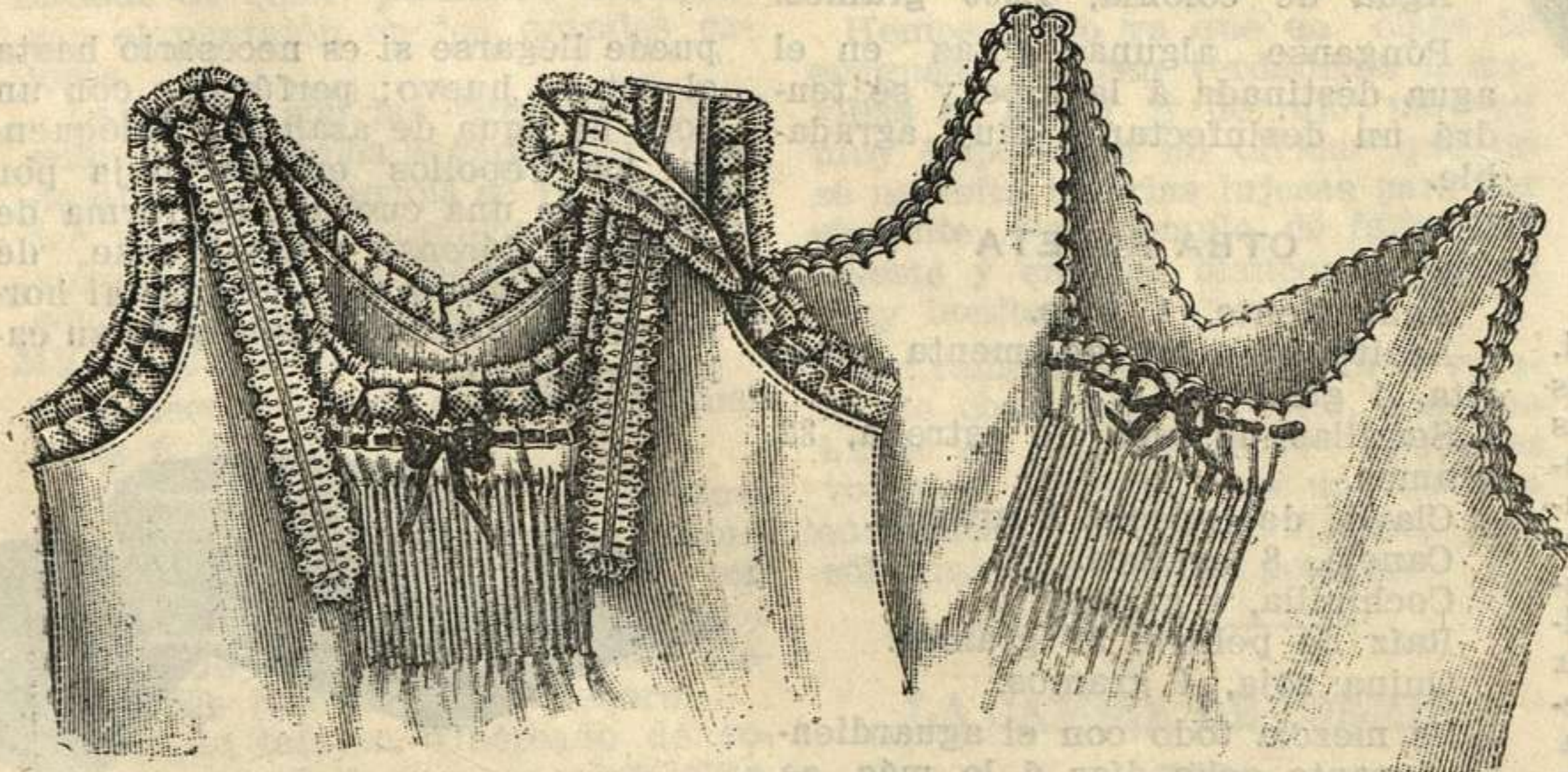
BUNUELO DE MANZANA

Pásese á través de cada una un vacía-manzanas para quitarles las pepitas; móndense y córtense en seguida á rajitas, y échense en una fuente con un poco de azúcar tamizada, aguardiente y agua de azahar; mézclense al mismo tiempo sin romperlas; escúrrense luego para rebo-



Colección de piezas de ropa interior.

zarlas en pasta de freír; cuando la fritura esté bien caliente, échense los buñuelos, y cuando estén fritos por un lado, se vuelven del otro; sáquense en seguida con la espumadera y pónganse á escurrir en un colador. Espolvóreense con azúcar fina al servirlos ó, si se quiere mejor, déseles lustre con caramelo y échenseles pistachos cortados.



Dos camisas, corte última moda.

Medicina doméstica.

BILIS

Se recomienda para combatir-la cuando la afección biliosa carece de importancia, la manzanilla en ayunas ó tres ó cuatro cucharadas (también en ayunas) de una infusión hecha con una onza de raíz de celidonia, cortada en pequeños trozos si es tierna y reducida á polvo si está seca, introducida en un cuartillo de vino blanco.

COLICO

Se usan bebidas mucilaginosas y diferentes, y sirve también bañar las piernas y los piés con agua tibia y poner cataplasmas en el vientre.

CONSTIPADO

Cuando es leve basta con guardar cama, tomar sudoríficos y estar á media dieta.

DIVIESOS

Se les aplica cataplasmas emolientes y se procura, exprimiéndolos, que arrojen la raíz una vez que revienten, después de lo cual se les pone un parche de unguento de plomo. Si llega el caso de que produzcan una enfermedad, y tarda en llegar el momento de la supuración, hay que producirla con instrumentos ó artificialmente.

ERISPELA

Se aplican cataplasmas de harina de linaza con alcohol alcanforado y una poca de sal común, sirviendo también las compresas del propio alcohol alcanforado.

HEMORRAGIA POR LA NARIZ

El medio más eficaz para que cese, consiste en beber agua fresca y aplicar á la frente y á la nariz compresas de agua fría. Si no diése la medicina buen resultado, se aplican sinapismos á las piernas, tapando al mismo tiempo la nariz con algodón.



Abrigo tejido, para niña de 2 años.

JAQUECA

Para curarla se aplican al cráneo paños de agua sedativa y se ciñe al cuello un paño mojado en el propio líquido. Caso de no aliviarse el paciente, puede tomar cinco gramos de acfbar.

DOLOR DE OIDOS

Se introduce en el oído una hoja de ruda arrollada, ó se aplican hilas empapadas en ámbar y aceite de almendras.

Orizaba, Junio 26 de 1901.

Sr. D. Donato Chapeourouge, Director General de "La Mutua."—México.

Muy señor mío:—Acuso á usted recibo de la Póliza Dotal número 1.054,731, que por conducto de su Agente General en la Sucursal de Puebla, solicité por la cantidad de 10,000 libras esterlinas (más de... \$100,000, plata mexicana), y cuya póliza ha tenido á bien extender á mi favor la Compañía de "La Mutua," de Nueva York, que usted tan dignamente representa, y la he revisado y encontrado de entera conformidad como debía ser, siendo emitida por una Compañía tan conocida y recomendada como "La Mutua."

Al solicitar este seguro, mi idea fué invertir mi dinero en un negocio bueno, teniendo la seguridad de sacar con el tiempo, si vivo, un capital regular con el sólo hecho de haber pagado interés, y si muriera antes del período de distribución ó de la fecha del vencimiento del contrato, dejar fondos disponibles con que activar mis negocios que tengo ahora entre manos.

Elegí "La Mutua," porque tengo conocimiento de los inmensos recursos con que cuenta para cubrir sus obligaciones, sus métodos de organización y los planes tan activos de seguros que ofrece, y que á mi parecer son tan justos y buenos, que no admiten competencia.

Este seguro lo he tomado por lo pronto; pero con la determinación de aumentarlo dentro de poco, y tan pronto como mis demás negocios me lo permitan, pues creo haber hecho la operación más segura de mi vida, al tomar esta póliza con "La Mutua."

A. KINSELL.

INDIGESTION

Cuando sólo se nota malestar y pesadez, basta con tomar una cucharada de agua de melisa ó de menta sobre un terrón de azúcar ó una infusión de té. Si va acompañada de cólicos, fuerte dolor de cabeza, vómitos ú otros síntomas, conviene beber, después de los vómitos, infusiones estimulantes, y para calmar los cólicos algunas gotas de láudano; pero en el caso de no hallar alivio, puede emplearse de cinco á diez centigramos de emético en medio vaso de agua.

REUMA

Se bebe por las mañanas y por la noche una tisana pectoral caliente, en el caso de que el enfermo esté acostado. Cuando la tos fatiga demasiado el pecho, conviene friccionarlo dos veces al día con pomada alcanforada.

BERRUGAS

Desaparecen tocándolas dos veces al día con nitrato de plata, después de haberlas mojado.